

Marzo 2012

Número 41



# *La Alcazaba*

*Revista Sociocultural*

**PUERTA DE ALFONSO VI (TOLEDO)**

# Revista La Alcazaba



## Sumario:

- Pág. : 3    **CERVANTES, EL 23 DE ABRIL.**
- Pag.: 5    **ALONSO DE ERCILLA.**
- Pág.: 9    **CHARDIN.**
- Pág.: 13    **LA SOCIEDAD BAJOMEDIEVAL EN CASTILLA.**
- Pág.: 17    **BENVENUTO CELLINI. PERSEO.**
- Pág.: 20    **SEMBLANZA.**
- Pág.: 24    **BRUJERIA MODERNA.**
- Pág.: 27    **LA COCINA HISPANOÁRABE.**
- Pág.: 31    **APUNTES ENTRE PARÍS Y EL TANGO.**
- Pág.: 34    **JEAN ARTHUR RIMBAUD.**
- Pág.: 37    **LAS CALZADAS ROMANAS.**
- Pág.: 40    **CAÑETE (CHILE).**
- Pág.: 44    **MILCIADES ARÉVALO.**
- Pág.: 48    **PASEO POR LOS CAMPOS DE VALLADOLID.**
- Pág.: 51    **SEMANA SANTA EN CÁDIZ.**
- Pág.: 55    **MADRIGALEJO Y FERNANDO EL CATÓLICO.**
- Pág.: 58    **POESÍA.**
- Pág.: 60    **PUBLICIDAD.**

## Dirección:

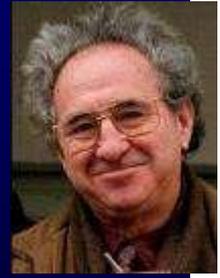
ALFREDO PASTOR UGENA  
LUIS MANUEL MOLL JUAN  
ISSN 2173-2184 MADRID  
Depósito Legal M-4639-2007

### WEB:

[WWW.LAALCAZABA.ORG](http://WWW.LAALCAZABA.ORG)

### EMAIL:

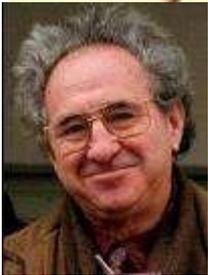
[INFO@LAALCAZABA.ORG](mailto:INFO@LAALCAZABA.ORG)



NOTA:2

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA

# CERVANTES, EL 23 DE ABRIL Y LA INMORTALIDAD DE SU OBRA



Nicolás del Hierro

Fondo: Don Quijote y Sancho Panza y los Molinos de Mota, Pirograbado sobre haya (21 x 29,5 cm) Jurgén Hans

Un día como hoy, el 23 de abril de 1616, Miguel de Cervantes se despedía de la vida; pero también, un día como hoy, elevaría niveles el trampolín que agigantaba la inmortalidad con su obra literaria. No pocas veces, y paradójicamente, la persona en donde el genio ha de morir para hacerse inmortal. Esto, que sucedió con don Miguel, no es una excepción ni mucho menos, pero si lo es un gran ejemplo.

La segunda parte de El Quijote, sumó y acrecentó el acierto que ya obtuvo en la primera, no sólo por el éxito editorial sino tam-

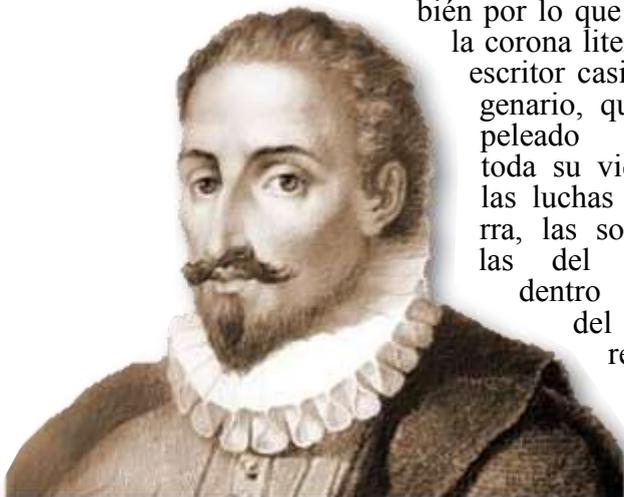
bién por lo que suponía la corona literaria del escritor casi septuagenario, que había peleado durante toda su vida entre las luchas de guerra, las sociales y las del espíritu, dentro siempre del duro resultado que la cruda

existencia le proporcionó en los personales campos de batalla, y cuyos ecos triunfales le llegaban postrado en un sillón donde, todavía, el escritor incombustible y nato, daba los postreros retoques a la última de sus novelas, “*Los trabajos de Persiles y Segismunda*”, cifrando en ella sus mayores esperanzas, pero hartado convencido de que aquello era el final de su existir.

No en vano su confesional apoyo sobre los versos de antiguas coplas en la dedicatoria que de esta obra hizo al conde de Lemos:

“Puesto ya el pie en el estribo,  
con las ansias de la muerte,  
gran señor, ésta te escribo...”

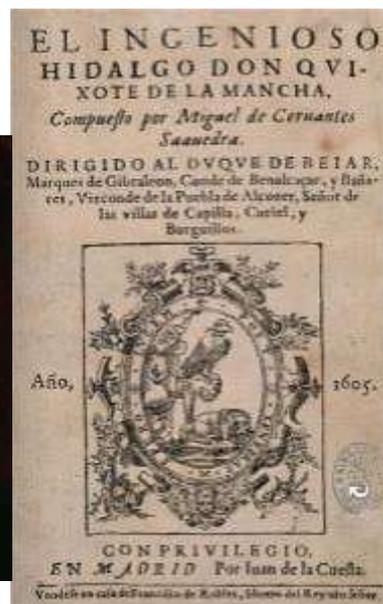
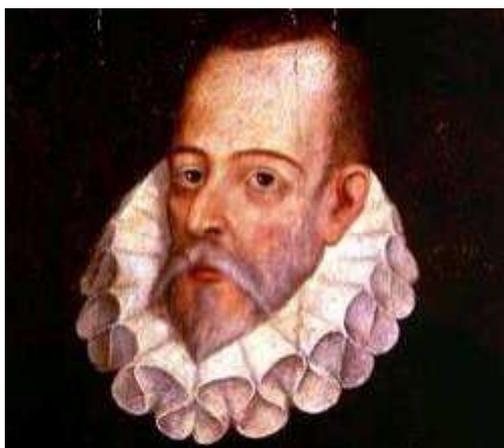
Lo escribiría en su casa de la madrileña calle de León, y aseveran sus investigadores y biógrafos que resultó ser esta dedicatoria lo último escrito por el “*Príncipe de las Letras*”. Justo tres semanas antes (el 2 de abril) había profesado en la Orden Tercera de San Francisco, con cuyo hábito sería amortajado el día 24. Y aunque hemos podido leer en diferentes medios impresos que recibió sepultura en el convento de las monjas trinitarias descalzas que había en la entonces llamada calle de Cantarranas, hoy Lo-



PRIMERA PARTE  
DE LA GALATEA,  
DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.  
Cópuesta por Miguel de Cervantes.  
Dirigida al Ilustre Señor Alonso Colona Abad de  
Santa Sofía.



CON PRIVILEGIO.  
Impresa en Alcalá por Juan Gracian.  
Año de 1585.  
Acosta de Blas de Robles mensajero de libros.



pe de Vega, también en otros se dice que, "en gratitud a esta Orden, quiso ser enterrado en el cementerio de la Plaza del Humilladero de Madrid, que poseían anejo al monasterio las Madres Trinitarias", desde donde al ser posteriormente trasladados algunos de aque-

llos restos al nuevo convento, se ignora lo que pudo suceder con los de Cervantes.

Lo cierto es que, de una forma o de otra, una vez más la desidia nacional y el generalizado poco aprecio de los valores personales en los momentos de la existencia de quienes están dotados de méritos para una mayor atención con su persona, sus restos quedaron confundidos en el osario común, imposible de identificar cuando el nombre se inmortalizó a través de la obra y quisieron recuperarse.

Sí quedó a buen recaudo el manuscrito de "Los trabajos de Persiles y Segismunda", en los que tantas esperanzas había puesto Miguel de Cervantes, terminados como estaban y en vías de hallar el privilegio necesario pa-

VIAGE  
DEL PARNASO  
COMPUESTO POR  
Miguel de Cervantes  
Saavedra.

Dirigido a don Rodrigo de Tapia,  
Cavallero del Habito de Santiago,  
hijo del señor Pedro de Tapia Oy-  
dor de Consejo Real, y Consultor  
del Santo Oficio de la Inqui-  
sición Suprema.

Año  1614

CON PRIVILEGIO.  
EN MADRID,  
Por la viuda de Alonso Martín.

ra su publicación, que pronta y afortunadamente consiguiera su viuda doña Catalina Salazar y Palacios y que vendiera a Villarroel.

La obra apareció en librerías en los primeros días de 1617, alcanzando desde el primer momento tal popularidad, que aquel año se hicieron

siete ediciones de la misma. Pero luego, como es bien sabido, la generalizada, extensa y maravillosa obra cervantina, quedaría eclipsada por la magnitud y grandeza de "Don Quijote de La Mancha", imponiéndose en el mundo de las traducciones, publicaciones y lecturas.

Se dice, y es verdad, que el mejor homenaje que podemos hacerle a un autor – vivo o muerto – es leerle en sus obras. Hoy, celebrando el día de Cervantes, y con él el del libro, hemos tomado este ejemplo a través suyo; pero amplio es el mundo de las bibliotecas e inmenso el de las librerías. No dejemos de viajar por ellas, de visitar unas y otras, abordando con un diálogo entre todos, los ambientes, medios y modos para llegar a la mejor lectura generalizada.



# Alonso de Ercilla.

## Soldado y poeta, autor del poema épico “La Araucana”, que canta la dura lucha en el Chile de Arauco.

No imaginaba el vasco Fortún García de Ercilla, afamado jurista del Consejo del Rey, ni siquiera la gran señora, Doña Leonor de Zúñiga, su esposa, mujer de recio abolengo, alta y bien parecida, que el sexto de sus hijos, un jovenzuelo inquieto y presuntuoso daría mucho que hablar en los mentideros de la Corte, llegando a alcanzar la fama de poeta y hombre de bien. De nombre Alonso como su tío-abuelo ocupará el escalón que como tal, corresponde a uno de los últimos hijos de un matrimonio de alcurnia.

Cierto es que, transcurrido su nacimiento, en Madrid, un 7 de agosto de 1533, ante el prematuro fallecimiento de su padre y la desgraciada situación en la que quedará su patrimonio familiar, tendrá que recurrir al propio monarca para solicitar ayuda. Será, por tanto, el propio emperador Carlos V quien asigna a su familia como miembros de corte de su hija, la infanta doña María, casada con Maximiliano II de Austria, favoreciendo este hecho su rápida experiencia viajera como hombre de mundo, al recorrer toda Europa. Su relación con el príncipe Felipe, le hará conocedor de muchos asuntos de estado y entre ellos, del levantamiento de Hernández Girón en Perú y de la muerte de Pedro de Valdivia a manos de los araucanos. Aparecerá en su vida, el gran territorio que le daría fama eterna: los territorios chilenos y los araucanos.

El príncipe Felipe durante su estancia en Inglaterra, futuro rey como Felipe II, nombrará como Virrey del Perú a don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete y Guarda Mayor de la ciudad de Cuenca y a Jerónimo de Alderete, como gobernador de Chile, provincia del virreinato. La misión de tal nombramiento era someter a la Corona al insurrecto Hernández Girón y en esa expedi-



Alonso de Ercilla.

ción irá Alonso de Ercilla, con licencia del príncipe, embarcando en Cádiz para las Indias en el año 1555.

Alderete muere de fiebre, durante el trayecto, en la isla de Taboga y Ercilla continuará el viaje hasta Perú, llegando un año más tarde, hacia 1556. Su primera estancia en aquellas lejanas tierras ocupará el propio palacio virreinal, aguardando el momento que le haría corresponder con su inquieta actitud de hombre de guerra.

Según Medina, Ercilla, decidirá tras la derrota de Hernández Girón alistarse en la expedición de castigo programada por el conquense Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. El propio virrey ordenará que la misma, al mando de su propio hijo

García Hurtado de Mendoza, salga en febrero de 1557 atravesando la Serena y camino hacia el sur del territorio pueda llegar a la tierra inhóspita donde se ha frenado la expansión de conquista. Después de una dura tempestad, la expedición arribaría a las costas de Concepción.

Aquí empieza su gran aventura chilena. Acompañando a Don García, recién nombrado gobernador y capitán general de Chile, apaciguan la sublevación española y comienzan, a su vez, la larga lucha contra el pueblo araucano, habitante de aquella extensa zona suramericana. Alonso de Ercilla vivirá en estas tierras diecisiete largos meses, desde 1557 a

1559, conociendo a Don Francisco Pérez de Valenzuela, a los jefes araucanos Caupolicán y Lautaro y participando directamente en las más principales batallas allí libradas: Lagunillas, Quiapu y Millarapue.

La Naturaleza era privilegiada en aquellos lejanos contornos de Dios. Entre sus enormes ríos de extensos caudales, las selvas de densa floresta impregnaban el ambiente dando el toque misterioso a su entramado. Los soldados españoles, ávidos por la riqueza, valerosos por su constancia de herencia y fieles al objetivo ideado, se adentraban en aquellos tenebrosos caminos amparados en la cruz de Cristo como benefactor de su devota fe. Difíciles y sangrientos sucesos tendrían que revivir entre aquellas tierras desconocidas, buscando en su ideal caballeresco la justificación de su causa.

Todos estos acontecimientos y los sucesos que acaecieron por un misterioso incidente entre el propio gobernador García Hurtado y Alonso de Ercilla, Pedro Olmos de Aguilar y Juan de Pineda, llevaron al poeta a una difícil situación, siendo encarcelado y a punto de ser ajusticiado con la muerte en pleno territorio araucano.



Monumento a Ercilla en Santiago de Chile.

Salvado “in extremis” de la muerte por la intervención de dos mujeres, fue desterrado a Perú después de tres meses encarcelado. Toda su vida, la etapa gloriosa como soldado a las órdenes del gobernador, junto a los triunfos ante los araucanos y luego, la desgraciada etapa, vestida de infamia y traición, fueron glosadas en perfecta rima en su gran poema épico “La Araucana” compendiado en 37 cantos donde la exaltación militar, el heroísmo, la traición, el amor, la pasión, la nobleza, la muerte, la venganza y el miedo tienen cabida en una de las

obras más extraordinarias que la guerra de conquista americana ha dado para la literatura universal.

Don Alonso de Ercilla aprende a respetar la valentía, la audacia y el espíritu de sacrificio de los viejos conquistadores que habían acompañado a Valdivia anteriormente, como era el caso de Rodrigo de Quiroga, Alonso de Reinoso y Francisco de Ulloa, cuya sabiduría contrapone a la impulsividad, la altivez o, incluso, el orgullo desmedido del joven gobernador.

Nos dice el historiador local Clímaco Hermosilla que, llegado el ejército español a Tucapel, en los primeros días de diciembre de 1557, acampando en las lomas altas donde, cuatro años antes, fuera muerto el gobernador Valdivia, frente a las ruinas de la antigua fortaleza, don Alonso, escuchando las historias de los viejos soldados, se empapa de la leyenda de Arauco, de los episodios heroicos que aquí tuvieron lugar, y comienza a cavilar acerca de las virtudes y los vicios de los españoles y araucanos.

Su alma de hombre del Renacimiento se debate entre su afán de gloria y de con-

# LA ARAUCA NA DE DON ALON- SO DE ERZILLA Y CV-

*ñiga, Gentil Hombre de su Magestad, y de  
la boca de los Serenísimos Principes de  
Vngria. Dirigida a la S. C. R. M.  
del Rey don Phelippe nue-  
stro Señor.*



Con privilegio.

*Impressa en Madrid, en casa de Pier-  
res Cofsin. Año. 1569.*

*Esta rassado a tres maravedis el pliego.*

quista de nuevas tierras para su rey, y su admiración por la conducta de estos indios nativos, que aman su libertad sobre todas las cosas y que prefieren morir combatiendo con el invasor que vivir sojuzgados bajo su tiranía.

Su alma de caballero español, templada por una tradición de siglos de lucha contra el moro en Castilla, por sus antepasados, y de sus luchas en tierras de Flandes, si bien justifica la acción militar de España en América, rechaza los excesos y crueldades que la guerra trae consigo y verá los triunfos araucanos como un castigo de Dios a los españoles por su codicia y soberbia... Todo eso lo describirá excelentemente en su gran poema épico.

Y es, este sentimiento renacentista español –sigue diciendo el historiador Hermosilla–, “de ascendencia marcadamente medieval”, el que encontraremos repetido en muchas de las obras literarias del siglo XVI. “El concepto de pecado y castigo justifica muchos pasajes de su Cantos (capítulos)”. Por

ejemplo:

Los españoles que se han dejado llevar por la avaricia, sufren el peso de la justicia divina; los indios que han faltado a sus compromisos, se hacen también acreedores de las iras divinas.

Hay numerosos versos de Ercilla recogiendo los hechos históricos vividos en el Estado de Tucapel, durante la refundación de la fortaleza de este nombre, en diciembre de 1557, durante la creación de la ciudad de Cañete de la Frontera, en enero de 1558.

Aborda el poeta la conquista con elegancia y buena métrica, haciendo de su canto una exaltación consumada, alabando a la raza de los araucanos (mapuches) y el gran Estado:

De dieciséis caciques y señores  
es el soberbio Estado poseído,  
en militar estudio los mejores  
que de bárbaras madres han nacido.

En su recorrido describe con detalle el sistema y la táctica aludiendo con ello a un profundo sentido del combate:

En torno a esta plaza poco trecho  
cercan de espesos hoyos por de fuera  
cuál es largo, cuál es ancho, cuál estrecho,  
y así va sin faltar de esta manera;  
para el incauto mozo que de hecho  
apresura el caballo en la carrera  
tras el astuto bárbaro engañoso,  
que le mete en el cerco peligroso.

Como bien merecen para Ercilla, las gestas de los anteriores españoles, sobre todo del gran Diego de Almagro, quién también intentase esta difícil conquista, fracasando en su intento y bien glosado en su poema:

Pero llegando al fin de este camino  
dar en breve la vuelta le convino.

A sólo el de Valdivia esta victoria  
con justa y gran razón le fue otorgada,  
y es bien que se celebre su memoria,  
pues pudo adelantar tanto su espada.  
Este alcanzó en Arauco aquella gloria  
que de nadie hasta allí fuera alcanzada:

La altiva gente yugo trujo  
y en opresión la libertad redujo.

En todos y cada uno de los Cantos la descripción es maravillosa. Al detalle, ilumina con sus versos cada una de las vicisitudes, calificando acertadamente cada personaje que interviene, sea español o araucano.

Por ejemplo, en el canto XXVII, se interesa por supuesto el poeta por España y sus dominios, describiendo con absoluta realidad, las regiones y las ciudades hispánicas, las regiones americanas, donde, de norte a sur, van avanzando los pendones de Castilla. Y al llegar al final de esta descripción, cuando se pisa el territorio de Arauco, cita por primera vez a la ciudad de Cañete de la Frontera:

Ves la ciudad de Penco, y el pujante  
Arauco, Estado libre y poderoso,  
Cañete, la Imperial, y hacia el Levante  
La Villa Rica, y el volcán fogoso;  
Valdivia, Osorno, El Lago, y adelante  
las islas y archipiélago famoso,  
y siguiendo la costa el sur derecho  
Chiloé, Coronados y el Estrecho.

En esa tenaz lucha a muerte entre agueridos indios y españoles altivos, la figura magnánima de Caupolicán, jefe araucano, se describe con solemnidad, tal y como merecía su alcurnia guerrera. En lenguaje renacentista, Alonso de Ercilla hace un canto especial:

Quedó Caupolicán de esta jornada  
roto, deshecho y falto de pujanza,  
que fue mucha la sangre derramada,  
y poca de su parte la venganza;  
el cual viendo la turba amedrentada  
y el ardor resfriado y la esperanza,  
deshizo el campo entonces convenido  
dando licencia a la cansada gente.

Y termina Alonso de Ercilla su "Araucana" en el canto XXXVII, haciendo una dura reflexión, interna y externa, valiosa en su contenido moral y llena de profundo realismo:

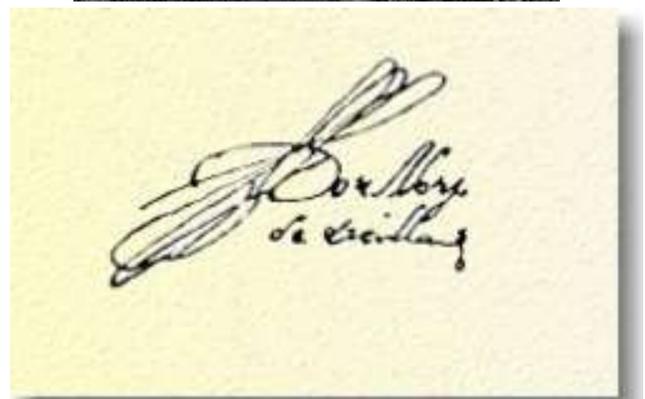
¡Cuántas tierras recorrí, cuántas naciones  
hacia el helado norte atravesado,  
y las bajas antárticas regiones  
el antípoda ignoro conquistando;  
Climas pasé, mudé constelaciones,  
golfos innavegables navegando,  
extendiendo, señor, vuestra corona  
hasta casi la austral frígida zona.

Fui sacado a la plaza injustamente  
a ser públicamente degollado;  
ni la larga prisión impertinente  
do estuve tan sin culpa molestado,  
ni mil otras miserias de otra suerte  
de comportar más graves que la muerte.

Vuelto a España Don Alonso de Ercilla participará en los acontecimientos políticos y militares de su tiempo y disfruta del éxito inmenso que obtendrá su gran obra. En 1569 es nombrado Gentilhombre de la Corte y caballero de Santiago en Uclés, capital de la Orden, participando en diversas acciones diplomáticas. Casó con María de Bazán y se instaló en Madrid donde terminaría la segunda parte en el año 1578 y luego, un poco después, la tercera, en 1589.

Alonso de Ercilla utiliza la palabra araucano como gentilicio de la palabra mapudungun rauco, tierra gredosa. Estos araucanos son los actuales mapuches, tribu más antigua de toda Sudamérica, actuales habitantes de la región de Arauco, entre el lago Yeu-Yeu, divisorio entre Chile y Argentina..

Morirá a los 61 años en Madrid el 29 de noviembre de 1594 y sus restos reposan en la iglesia del convento de San José de la localidad toledana de Ocaña. Todos los días a las ocho de la mañana, se abre la iglesia.



Sinadura de Alonso de Ercilla



María Fraile Yunta

# CHARDIN, EL PINTOR DE LAS POMPAS DE JABÓN



Jean Siméon Chardin, llamado sin razón, incluso en vida, Jean-Baptiste-Siméon (París, 2 de noviembre de 1699 – 6 de diciembre de 1779), está considerado como uno de los más importantes pintores franceses del siglo XVIII. Se le conoce principalmente por sus naturalezas muertas y sus retratos.

Nada; ante una peonza que gira sobre el tablero de una mesa no podemos decir nada. Tampoco ante un volante que está a punto de ser lanzado al aire ni ante un castillo de naipes que parece estar a punto de caer. Nada podemos decir ante una voluta de humo que, procedente de una pipa incandescente, dibuja caracolas en el aire. Ni una palabra ante acciones que no han sido inventadas sino para provocar estados mentales en los que el ensimismamiento, el recogimiento y la concentración se apoderen de nuestra atención. Instantes de silencio; Instantes de soledad; instantes de plenitud. Instantes en los que la mente cae en un estado de inconsciencia y la mirada se queda absorta. Instantes que, allá en torno a la década de 1750, el pintor francés Jean Siméon Chardin dejó plasmados en toda una serie de cuadros que



Peonza. La mirada introspectiva de los personajes de Chardin parecen siempre estar en el preciso momento del caos. Cuando el Castillo de naipes se derrumba o cuando la peonza (perinola para nosotros) es vencida por la gravedad.



Cesta de fresas salvajes, Vaso de agua y cafetera y obra maestra de la Galería Nacional de Escocia. En estas obras la ejecución es más ágil, más lisa, y demuestran el interés de Chardin por los reflejos y las transparencias, la luz y las sombras. En estas obras la ejecución es más ágil, más lisa, y demuestran el interés de Chardin por los reflejos y las transparencias, la luz y las sombras.

pudimos observar en la exposición que, comisariada por Pierre Rosenberg, fue inaugurada el pasado año en el Museo del Prado. Mirar y enmudecer. Simplemente mirar. Mirar y sentir el aire que infla una pompa de jabón, el calor que desprende una taza de té humeante, la suavidad de una madeja de lana que rueda por el suelo... Mirar y sentir para descifrar el lenguaje de la mirada silenciosa que un niño y una dama entrecruzan, percibir el aire que envuelve a las frutas y a los enseres domésticos que pueblan una naturaleza muerta... No se puede hacer más, pues no hay nada más. No hay historia, apenas anécdota. Asuntos banales, tan banales como grandes, como trascendentes. Pintura de nada. Pintura "de pintura". Pintura que sólo un gran pintor, quizá sólo un artista, puede hacer, dejándose seducir por la belleza de las cosas sencillas, por la belleza de la vida. Mirando las cosas como si las viera por primera vez. Pintando con el corazón. Así lo hizo Chardin... Y tocó con una varita mágica los objetos que tenía ante sí haciendo



Pompas de jabón, también llamado Haciendo pompas de jabón (1733 - 1734). Washington, National Gallery.

que brillasen. Y tocó con el pincel las acciones más cotidianas haciendo que se detuviesen en el tiempo, que lo suspendiesen, que se introdujeran en el ámbito de lo atemporal, que se tornasen eternas... Eternas no sólo en una superficie de tela, también en la mente de un niño jugando o aprendiendo a leer, en la mente de una dama dándole vueltas con

una cucharilla a una taza de té, en la mente de todo aquel cuya atención gire, aunque sea sólo por un instante, junto a las vueltas de una peonza o a los devaneos de una nube de humo que se evapora en el aire.... En la mente de todo aquel, en definitiva, cuya mirada tenga la suerte de posarse en las naturalezas muertas y en los cuadros de género en los que a partir de la década de 1730 Chardin dejó plasmada la duración de los estados de ensimismamiento, las pausas naturales de acciones que, unas veces han comenzado, otras están a punto de hacerlo y otras lo han hecho y han sido detenidas por un instante para ser reanudadas de nuevo.

Ni un ápice de los devaneos eróticos de la pintura galante. Ni un atisbo del ambiente festivo y viciado de los cuadros de Watteau, de Boucher o de Fragonard. Ni un resquicio de ese brillante y exuberante colorido que poblaba las naturalezas y los salones de la Pintura Rococó, cuyo carácter empalagoso, cargante y decorativo, hacia la mitad de siglo hizo que surgiera un movimiento de reacción en contra de ésta. El Neoclasicismo hizo su labor dentro del mismo, pero las grandes hazañas de los héroes del pasado y la estética de Winckelman no fueron las únicas vías para ello. Chardin lo hizo de otra forma. Lo hizo convirtiendo la naturaleza muerta en el tema principal de su obra a partir de los años treinta, introduciendo en ella la figura humana a partir de 1733 y colándose en los hogares de la burguesía a partir de 1738 para dejar constancia del devenir de la vida cotidiana y de los quehaceres domésticos de mujeres y niños, como ya hicieron los autores de las obras de género holandesas del siglo anterior.

Veracidad, naturalidad, cotidianidad y sencillez envueltas de tonos terrosos son las armas que Chardin, Carle Van Loo, Vien y Greuze emplearon al servicio de esa categoría en la que Michael Fried inscribió la pintura de mediados del siglo XVIII y que Chardin no sólo perpe-



Bodegón con Gato y Raya. Este cuadro, también llamado Interior de cocina, fue la obra que presentó Chardin en septiembre de 1728 para ingresar en la Real Academia de Pintura y Escultura francesa. Desde entonces se ha exhibido en el Louvre, donde fue admirado por pintores como Cézanne y Matisse y escritores como Diderot y Marcel Proust.



Una niña jugando al volante. (1737) Los niños de Chardin tienen un halo único. Interesado en retratar el mundo interior les otorga presencia con oficios y juegos. Porque Chardin dedica su obra y su larga vida a ensalzar la belleza de lo cotidiano.



Castillo de naipes, 1741.  
Óleo sobre lienzo, 81,5 x 66  
cm. National Gallery of Art.  
Washington D.C. Colección  
Andrew W.

tuó, sino que purificó y secularizó hasta convertir en un tema “específicamente francés”: la categoría del ensimismamiento.

La niña que juega con su volante no nos mira, el niño que infla su pompa de jabón tampoco. Nadie nos mira en los cuadros de Chardin. Parece que nunca hubiéramos existido en su mente. El tiempo transcurre y seguimos sin hacerlo. No lo hacemos cuando nos posamos frente a alguno de ellos, pues cuando eso ocurre, nuestra mente sale de nuestro cuerpo para posarse sobre aquel insignificante y efímero objeto que mantiene absorta la mirada de ese niño, o sobre esos “reflejos rojos que una pirámide de fresas silvestres provoca en los flancos de un vaso medio lleno de agua cristalina”... Y es que como dijo Proust: “si todo ello nos parece bello al contemplarlo es porque a Chardin le pareció bello pintarlo, y le pareció bello pintarlo porque le parecía bello verlo”. “Y es que este florero de porcelana es la porcelana, es que esas aceitunas están realmente separadas de la vista por el agua que nadan, es que basta coger esas galletas y comerlas, abrir esa naranja y exprimirla, ese vaso de vino y beberlo, esas frutas y pelarlas, ese paté y hundir el cuchillo en él...” afirmó Diderot en el Salón de 1763... Y es que a Chardin le basta con encender un dispositivo especial en la mirada, para que una “suerte de magia” consiga que el color



Jean-Baptiste Chardin. El castillo de naipes, h. 1737. Andrew W. Mellon Collection.

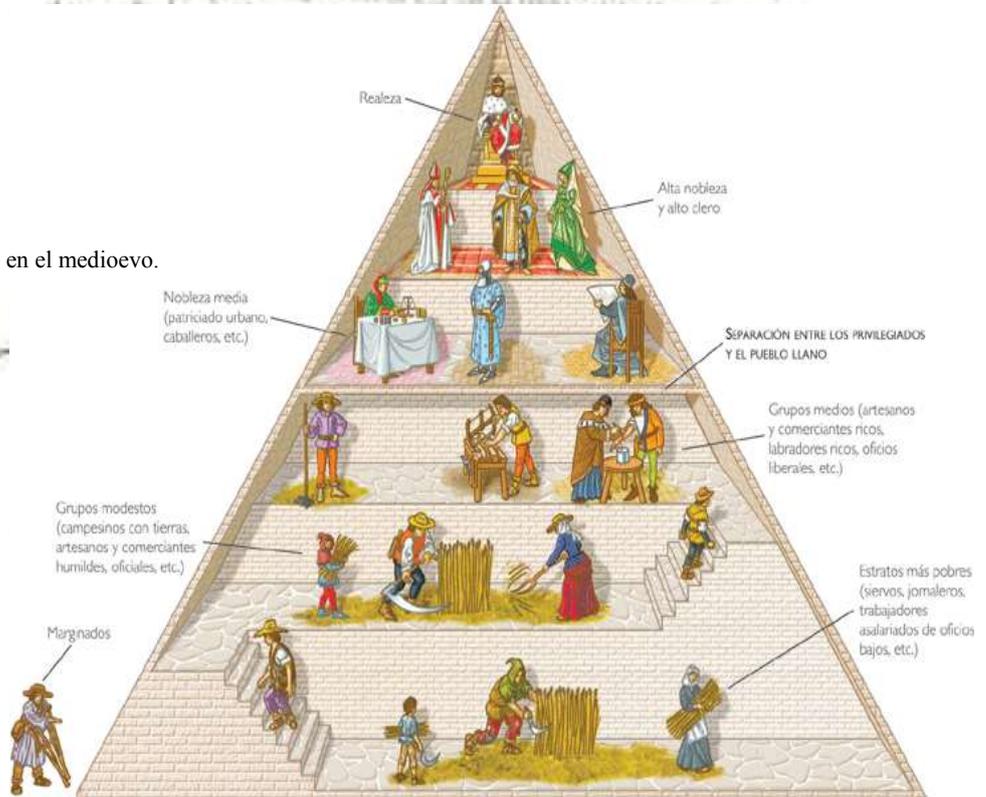
rojo de la pirámide de fresas logre que, sin saborearlas, podamos paladearlas, y que además seamos capaces de regocijarnos con la eterna finitud de una jugosa pompa de jabón a punto de romperse.



Alfredo Pastor Ugena.

# LA SOCIEDAD BAJOMEDIEVAL EN CASTILLA.

Pirámide social en el medioevo.



**E**n la corona de Castilla, en el siglo XV, se produce el desarrollo de un proceso de señorialización, cuyo gran beneficiaria fue la alta nobleza, que vio fortalecida su posición hegemónica, ya imperante desde el siglo XIV.

En un rápido recorrido por la Meseta Norte, en pleno siglo XV, observamos una tupida red de señoríos, entre los que también se encontraban los señoríos eclesiásticos, ya fueran de las iglesias catedrales o de los monasterios, además de los señoríos perteneciente a las órdenes militares.

En el conjunto de las concepciones sociales prevalecía una imagen estática de la sociedad basada en el respeto a la posición y en el derecho de cada grupo, así como todo un conjunto de consideraciones hacia las respectivas jerarquías en cuya cúspide estaba la nobleza.

En tiempos de los Reyes Católicos se puso fin al duro enfrentamiento que, desde

las últimas décadas del siglo XV, habían mantenido la monarquía y la nobleza. Ésta, más conocida como el conjunto de los ricos omes logró mantener «el fortalecimiento económico y social, al tiempo que la monarquía «pudo recobrar su poder absoluto en el orden político.

La mayoría de la población de la corona de Castilla seguía perteneciendo a las clases populares, rurales o urbanas. Del trabajo de los campesinos y de los artesanos procedían las rentas de las clases dominantes. Asimismo estaba un sector compuesto por gentes dedicadas al comercio o a las finanzas. No obstante, como ya se ha apuntado, la guerra civil de finales del siglo XIV, trajo

consigo que viejas familias de la nobleza se fueran extinguiendo y afloraron nuevas familias que, con el beneplácito de la corona, fueron implantando una serie de medidas recaudatorias y administrativas que les permitiera vivir en la abundancia.

Los conflictos sociales, al igual que en el siglo anterior, fueron de gran intensidad, con numerosos movimientos antifeudales y pequeñas luchas, aunque nunca de tal envergadura, comparable a la de los Hermandiños de Galicia en la época de Enrique IV y mucho menos con la que años más tarde, en época de Carlos I, protagonizaron los Comuneros.

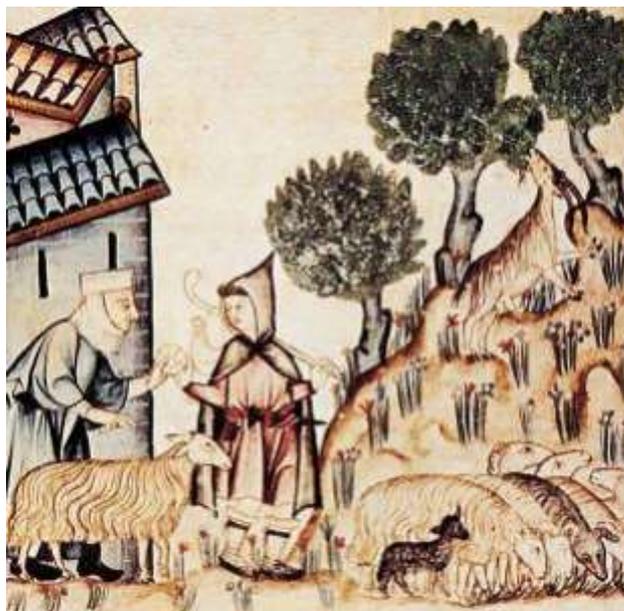
Las clases medias, muy débiles numéricamente, dirigían las organizaciones gremiales, compartían con la nobleza el gobierno de las ciudades y, favorecidas por la política proteccionista, impulsaron la industria y el comercio. Proporcionaron los letrados de los Consejos y experimentaron los beneficios efectos de la recuperación económica.

Menciones aparte merecen las clases medias disidentes (judíos y conversos), que ocuparon, sobre todo en Castilla, tres posiciones clave: las finanzas, los principales cargos públicos relacionados con la corte y los municipios, y el escalón superior del artesanado. Es incuestionable que su eliminación repercutió gravemente sobre el futuro económico del país. Los reyes tuvieron clara conciencia de ello (evasiones de capitales con el establecimiento de la Inquisición, exenciones tributarias a varias ciudades castellanas que alegaron la marcha de judíos y conversos, pragmáticas reclamando la venida a España de artesanos extranjeros) pero lo sacrificaron todo a la necesidad espiritual de toda disidencia religiosa.

En la cúspide de este estrato social estaban los caballeros cuyo papel en los concejos castellanos fue decisivo, formando en muchas ocasiones auténticas oligarquías que monopolizaban los cargos municipales.

Componían un grupo especial las personas dedicadas al comercio y a las finanzas. Aquí podemos incluir a los denominados señores de los paños (especie de mercaderes) empresarios que controlaban la producción de los tejidos) a los transportistas, cambistas, etc. El ideal de los mercaderes que se enriquecían era tener acceso a la hidalguía, de ahí que no se planteara una contradicción radical entre la nobleza feudal y la incipiente burguesía.

En el otro extremo del abanico social estaban los dominados, es decir las clases populares, rurales y urbanas, el común.



El campesinado trabajaba normalmente las tierras ajenas.

El campesinado comprendía a la mayoría de la población, pero en él había capas muy diversas, desde los labriegos acomodados hasta los jornaleros del campo. La mayor parte de los campesinos trabajaban las tierras ajenas estando obligados a pagar censos y cánones diversos a sus dueños, aparte de la entrega a la Iglesia del diezmo de los frutos recogidos. Los campesinos fueron las víctimas principales de las guerras, epidemias, hambrunas y mortandades que asolaron la Corona de Castilla en los siglos XIV y XV.

La liberación de los solariegos castellanos, bastante ilusoria en la práctica, y la de las remensas catalanas, contrastó con la suerte de los exáricos aragoneses, equiparados a los antiguos siervos del derecho romano. Mediaba un abismo entre los campesinos propietarios —como el “rico labrador de la literatura, abuelo del Camacho cervantino— y la masa de cultiva-pastores diseminados por toda la geografía peninsular. En Castilla, en 1481, se conformó el derecho de los solariegos a abandonar a su señor, derecho en el fondo teórico, dado el gran porcentaje de tierras de señorío.

Un 80 % de la población española era campesina. A finales de la Edad Media se produjeron algunos cambios en su situación social que había permanecido inalterada durante siglos: algunos campesinos se enriquecieron, consiguieron ser importantes dueños de tierras y ganados, tomar en arriendo otras tierras y dominar el poder local. Son los llamados “labradores hacendados” y “villanos ricos”.

Las clases modestas urbanas, artesanos y braceros o jornaleros, se integraron en las organizaciones gremiales y su vida, incluso



Artesano medieval.

por lo que se refiere a los últimos, no parece que fuera excesivamente dura, siempre que pudieras trabajar.

Los artesanos (entre los que era muy popular la monarquía) eran los menestrales, de condición modesta y fueron eficazmente protegidos por los reyes. Vendían sus trabajos a los mercaderes-empresarios o a los transportistas.

Un sector marginal era el de los pobres y miserables: ancianos sin recursos, viudas desamparadas, enfermos—de origen social modesto—pordioseros, vagabundos y similares que componían un mundo variopinto.

No debemos olvidar que en la Corona de Castilla vivían tres comunidades étnico-religiosas diferentes: cristianos, mudéjares y hebreos y que en esta época creció la hostilidad de los cristianos hacia las otras comunidades.

La articulación ganadería-latifundismo y la decidida protección de la realeza al Consejo de la Mesta, explica que la gran masa campesina castellana constituyera el eslabón más débil y pobre de la sociedad española de los Reyes Católicos.

La nobleza se enzarzó en una serie de luchas internas que ensangrentaron toda la península durante el siglo XV. En Navarra y Castilla-León contaba con una enorme fuerza política y económica. Precisamente uno de los éxitos de los Reyes Católicos, al terminar este siglo, fue la aniquilación de la nobleza castellana como grupo político, empresa que para Navarra había realizado el rey aragonés Juan II (1425-1479), padre de Fernando el Católico.

Las clases sociales inferiores empeoraron en su situación. En Galicia los pecheros tuvieron que levantarse contra sus señores (1467), originando la revuelta de los «hermandinos». En Aragón, la condición de

las personas que vivían en las zonas rurales empeoró, pues resultaron adscritos a la gleba. En Mallorca, los problemas denominados, ciudadanos y forenses (cultivadores del campo) culminaron en luchas civiles (1462 y 1477). En Cataluña, los remences procuraron alcanzar mejor condición, sólo conseguida por la

sentencia arbitral de Guadalupe (1486).

Los mudéjares también vieron quebrantada su situación en toda la península. Las cortes de Valladolid (1405) ordenaron que vistiesen traje diferentes de los utilizados por los cristianos y, posteriormente, se obligó a los hombres a llevar un capuz de color amarillento y verdoso, y una luneta azul en el hombro derecho; a las mujeres, sólo la luneta. Únicamente bajo el reinado de Enrique IV decayeron estos preceptos, para agravarse después.

Mientras tanto sucedía otro hecho, al que acaso no se ha prestado importancia en sus consecuencias políticas, como es la salida que se dio a las cuestiones judía y judeo-conversa. Salida traumática y polémica por tantos conceptos, pero que extinguió uno de los problemas políticos candentes en la vida de las ciudades castellanas desde mediados del siglo XV.

En paralelo a lo que vamos a reseñar seguidamente, hemos expuesto en páginas anteriores descripciones similares a los hechos siguientes:

Los últimos años del siglo XIV y los primeros de la siguiente centuria fueron testigos de la casi irresistible presión que los cristianos ejercieron sobre los judíos. Esta presión pretendía hacer cada vez más difíciles las condiciones de vida de los hebreos, tratando de conducirlos hacia el cristianismo.

El siglo XV propició una situación de conflicto, que se centró de manera evidente en torno a la práctica religiosa de aquellos cristianos que llevaban sangre hebrea en sus venas. Efectivamente, los recién convertidos hubieron de enfrentarse a las acusaciones de los cristianos viejos, que les señalaban como criptojudíos, extendiendo esta imputación de forma general a todos los neófitos y también a sus descendientes.

Igualmente, los reinos de Castilla y León fueron escenario de violentas sacudidas antijudaicas. Si en los siglos anteriores las relaciones entre cristianos y hebreos habían sido bastante pacíficas, la contrarreforma religiosa presentó nuevamente con fuerza al judío como un pueblo responsable de la muerte de Jesús de Nazaret, de la ejecución del deicidio. Por otra parte, las actividades más destacadas en que los judíos habían descollado tenían que ver con el comercio del dinero, lo que era visto con saña por las masas sociales, alimentada en ocasiones por algunos poderosos que veían en la caída de los prestamistas judíos la cancelación de sus deudas.

La Inquisición había venido a afrontar por vía jurídica, entre otras cosas, un problema de orden público cuya virulencia se había puesto de manifiesto en las revueltas y tensiones de los decenios anteriores. Hacia 1495, una vez que concluyeron también las secuelas de la expulsión de los judíos, la Inquisición había terminado las actuaciones de su primera y más dura época y se promovieron, mediante la imposición de diversas penitencias, medidas que hoy llamarían algunos de reinserción social de miles de conversos contra los que pesaban cargos menores.

Es cierto que aquella tendencia no fue bien acogida por diversos medios sociales y que, en consecuencia, comenzaron a proliferar las barreras frente a los conversos, bajo la forma de estatutos de limpieza de sangre, ya en el tránsito al siglo XVI, pero también parece serlo la voluntad de la administración regia de dar por concluido el problema, desarrollada entre 1495 y 1498.

Durante la Edad Media la comunidad judía vivió, alternativamente, momentos de extrema tensión y de relativa paz en el conjunto de los reinos hispánicos. El reinado de los Reyes Católicos es, sin duda, uno de esos momentos en el que se manifiestan con mayor nitidez ambas situaciones, pues constatamos, por un lado, una estrecha colaboración de la comunidad judía en los proyectos políticos de la Monarquía y, por otro, unas normas jurídicas cada vez más restrictivas que, finalmente, desembocaron en la expulsión de 1492. No nos debe extrañar, por consiguiente, que el decreto de expulsión constituyera para los judíos “casi un golpe de sorpresa”, pese a la secuencia de endurecimiento y preparación que arranca con toda claridad de las Cortes de Toledo (1480) y, probablemente, de las de Madrigal de 1476.

Un rudo golpe para las aljamas fue el Ordenamiento sobre el encerramiento de los judíos y de los moros (1412), dictado para

los reinos de Castilla y León, que tuvo su correspondiente versión para la Corona de Aragón.

Las conversiones al cristianismo fueron frecuentes, dando origen a los conversos: los denominados sinceros fueron implacables con sus antiguos correligionarios; los otros, más numerosos, continuaron practicando el judaísmo. Contra ellos se creó precisamente la Inquisición (1480).

La oleada antisemita excitó el sentido de la honra, de la limpieza de sangre- “el orgullo del cristiano viejo”-, mientras muchos conversos realmente sinceros se erigían en implacables perseguidores de sus antiguos correligionarios.

Éstas multitudinarias conversiones provocó, por tanto, la multiplicación de los judeoconversos, que hasta ese momento no habían formado un grupo numéricamente importante. Sin embargo, desde los tumultos de 1391 los convertidos de judíos otorgaron un carácter peculiar a la historia de España durante la Baja Edad Media y la Modernidad. Resulta de todo punto imposible determinar el número de judíos que engrosaron, durante estos años, las filas del cristianismo

En relación con la Corona de Castilla, hay que tener en especial consideración la derogación de las Leyes de Ayllón, ya en 1418, que contribuyó claramente a aflojar la presión que los cristianos estaban ejerciendo sobre los hebreos, terminando momentáneamente la oleada de conversiones masivas. Según algunas estimaciones, hacia esas fechas se habrían sumado ya unos 100.000 conversos, entre los que estarían incluidos tanto los que abrazaron el cristianismo a consecuencia de los tumultos de 1391, como los que lo hicieron durante los albores del siglo XV, aunque se trate, tal vez, de una cifra demasiado elevada.

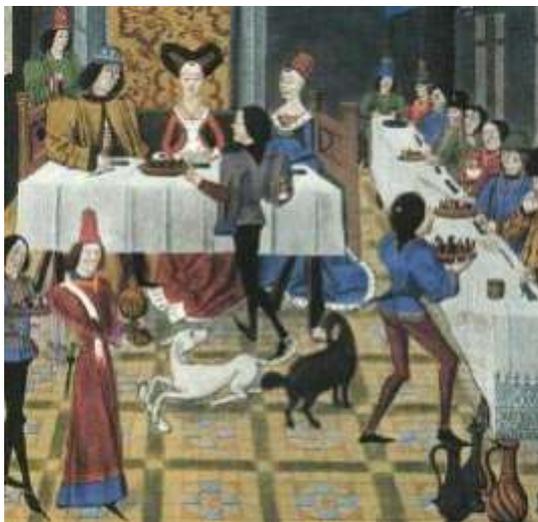


Imagen de la nobleza medieval.

# PERSEO

## ESCULTURA DE BENVENUTO CELLINI.



Esta obra la encontramos en Loggia dei Lanzi, Florencia, Italia. Se trata de una obra en Bronce (hecha en la técnica de la cera perdida). Se trata de una escultura manierista del Quincuecento italiano.

El Perseo es una escultura que cumple el principio básico del arte renacentista: la recuperación de la Antigüedad Clásica, en todos los aspectos (tema, proporciones y técnica). Los artistas de este contexto recuperan los temas clásicos, como el desnudo, la representación de héroes y dioses mitológicos, etc. Al ver esta escultura es evidente que también se rescatan las formas y proporciones de la Antigüedad de Grecia y Roma. A pesar de que hay mucha idealización, observamos formas fieles a la realidad y no hay desproporción entre los distintos miembros del cuerpo, al contrario que con las obras de la Edad Media, donde el tamaño de una cabeza humana podía ser considerablemente mayor en relación con el resto del cuerpo. Por último, la técnica empleada en esta obra

también es una recuperación de dicha época dorada para los artistas del Renacimiento, la técnica de la cera perdida : procedimiento escultórico de tradición

muy antigua (por ejemplo, era habitual en la Grecia de los siglos VI y V a. C.)<sup>1</sup> que sirve para obtener figuras de metal (generalmente bronce) por medio de un molde que se elabora a partir de un prototipo tradicionalmente modelado en cera de abeja. En las esculturas de mayor tamaño, como es este caso, conlleva la pérdida del modelo, creando una obra de metal única.

Sin embargo, el Perseo está enmarcado dentro de un estilo que supone una evolución dentro del Renacimiento. Hablamos del Manierismo, un estilo que ya lo desarrolló Miguel Ángel en sus obras más tardías y que El Greco lo llevó a su máximo exponente. Se caracteriza por una representación exagerada de las formas, en ocasiones antinatural, y el alargamiento excesivo de los miembros del cuerpo. El Manierismo es el resultado de la aplicación hasta su último extremo de las reglas fijadas durante el Renacimiento.

A resultas de este desarrollo se dio una vuelta más a un estilo que se estaba agotando dentro de los rígidos esquemas del canon.



Cellini fue un hombre con un duro carácter, que en más de una ocasión le llevo a enfrentamientos que culminaron en asesinatos. Para entender mejor la figura del artista es conveniente leer su autobiografía; eso sí, hay que tener en cuenta que es un texto muy libre y que muchos de los pasajes que aparecen en ella no son reales. Pero lo que realmente nos interesa de este artista es que, antes de realizar el Perseo, Cellini destacaba por su labor como orfebre, por lo que la realización de esta gran pieza escultórica supuso un reto para él. El duque Cosme I de Médicis le encargó el proyecto y le pagó con una casa, el lugar donde realizaría la obra.

Esta escultura nos cuenta un pasaje concreto del mito griego de Perseo: un semidiós de la mitología griega, hijo de Zeus y la mortal Dánae. La tradición le atribuía la fundación de Micenas.

Es el momento en el que el héroe acaba de cortar la cabeza de Medusa: en la mitología griega, “guardiana”, “protectora”, era un monstruo femenino, que convertía en piedra a aquellos que la miraban fijamente a los ojos. Fue decapitada por Perseo, quien después usó su cabeza como arma hasta que se la dio a la diosa Atenea para que la pusiera en su escudo, la égida. Desde la antigüedad clásica, la imagen de la cabeza de Medusa aparece representada en el artilugio que

aleja el mal conocido como “Gorgoneion”.

Medusa es una de las tres Gorgonas, y sus atributos principales para reconocerla son sus cabellos serpentiformes. Era un despiadado monstruo femenino a la vez que una deidad protectora procedente de los conceptos religiosos más antiguos. Su poder era tan grande que cualquiera que intentase mirarla quedaba petrificado, por lo que su imagen se ubicaba en todo tipo de lugares, desde templos a cráteras de vino, para propiciar su protección. La gorgona llevaba un cinturón de serpientes, entrelazadas como una hebilla y confrontadas entre sí.

En mitos posteriores se decía que había tres gorgonas, Medusa, Esteno y Euriale, y que la única mortal de ellas, Medusa, tenía serpientes venenosas en lugar de cabellos

como castigo por parte de la diosa Atenea. Esta imagen se hizo particularmente famosa, si bien la gorgona aparece en los registros escritos más antiguos de las creencias religiosas de la Antigua Grecia, como en las obras de Homero.

La gorgona ocupaba el lugar principal del frontón de un templo en Corfú. Se trata del pedimento de piedra más antiguo de Grecia, estando fechado c. 600 a. C.

Los elementos que utiliza Perseo para derrotarla están presentes en esta obra: el casco que otorga la invisibilidad (regalo de Hades), la espada de diamante y las sandalias aladas (regalos de Hermes). Perseo presenta la cabeza recién cortada de Medusa sin mirarla, ya que su mirada petrificaba a todo aquel que osaba contemplarla. El cuerpo inerte de la Gorgona yace a los pies del héroe y de su cuello mana la sangre de la cual nacerán el gigante Crisaor y el caballo alado Pegaso.

Se trata de una pieza de bulto redondo (es una de las formas de escultura, propia de la estatuaria o escultura exenta, donde se representa la tercera dimensión en verdadera proporción, a veces a tamaño

natural).

Está situada sobre un pedestal de cuatro nichos con figuras mitológicas, que también fue realizado por Cellini. El cuerpo del héroe, en reposo tras el combate, tiene una fuerte influencia de la estatuaria clásica. Por consiguiente, también nos puede recordar a otros desnudos realizados durante el Renacimiento, como por ejemplo el David de Miguel Ángel. Mención especial merecen los rizos del cabello de Perseo, realizados con gran labor de trépano, (Técnica para esculpir por medio de profundas incisiones de poca anchura para conseguir un efecto de gran relieve y de claroscuro) como los antiguos retratos romanos.

Por último y como curiosidad, decir que en la banda que la figura tiene cruzada en el torso aparece la firma del artista.



Detalle de la cabeza de Medusa.



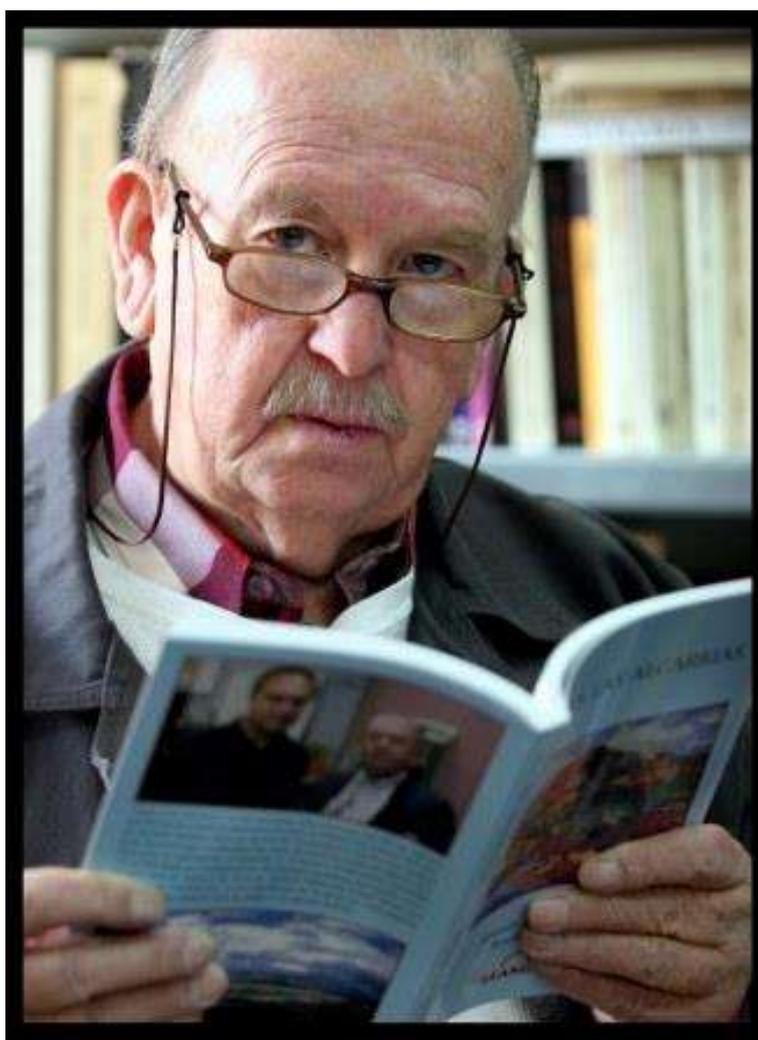
# SEMBLANZA

“...a Raúl Torres, Quijote de la modernidad”

“**T**odo lo que el mundo necesita son ejemplos de personas capaces de vivir sus sueños y luchar por sus ideas”, eso que Fischer o Acción siempre han promulgado nos cubre el ensueño del elegante actor que nos advierte de la proximidad de un ser, provocador por sus ideas creadoras, maquiavélico en sus diatribas soñadoras y locuaz en genio constante por saber hilvanar las palabras como nadie hace. Ese no es otro, amigos, que Raúl Torres, el caballero del tiempo.

Raúl es un genio, diría Tico Medina, pero para mí, Raúl es todavía más que eso, es un donjuan del arte simbiótico y es, además, el cronista oficial de esa ciudad colgada sobre el abismo de un Universo que Dios hizo para su propia ambigüedad entre lo humano y lo divino. Ha escrito, en letra renacentista, más de treinta libros, en letra barroca, casi medio centenar y en letra del vulgo, la mayoría de esos cien que abrieron la luz de sus lectores, muy dados al ensoñamiento imaginativo y delineado. Y a todo, publicó más de cincuenta revistas, acuñó sello editorial, haciendo de prologuista afortunado, presentador de poetas, amigos intenso del novel que busca ayuda. Grande entre grandes.

Le he escuchado en todas las tertulias o, más bien, le he sentido verbalizar entre sarcasmos, predicciones, bondades y atisbos mediáticos de futuro; le he visto lanzar al viento, versos fres-

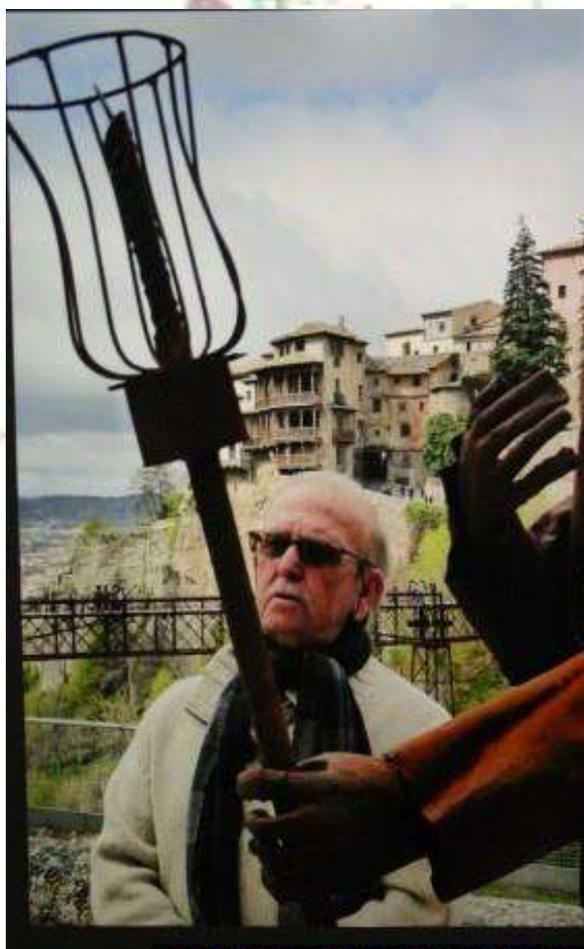


cos aflorando ante el asombro del querubín que le acompaña y la bruja Elisea que en su mente aflora; porque Raúl hace como nadie lo que nadie hace. Cruza calles y birla rincones al objetivo de su cámara, saluda al viandante ofreciéndole el paisaje de su Cuenca, se pasa por el Ruiz para tomar “aquel chocolate con churros” que González Ruano le birlase en compañía, hace de exiliado entre la turbia mirada de un política indiscreta y se

siente, como nadie, amigo de todos. Cuentista afortunado.

Yo quiero dejarte en el sentir de buen amigo, porque para mí lo eres, que haz tu parte y no te preocupes por los demás. Piensa que Dios también habla con ellos y que están empeñados como tú en descubrir el sentido de la vida. Que no te pierda el entorno, absórbelo como tantas y tantas historias que tan bien has escrito para todo el mundo y el mundo siempre te lo agradecerá. Raúl, eres un genio.

Miguel Romero



En la calle Del Agua,  
 castillos de melones cobijaron su mirada azul.  
 Brindó horchatas y almendras a los duendes,  
 para penetrar en el laberinto mágico, que tam-  
 bién es real  
 y aprender el lenguaje de las hadas y los secre-  
 tos del rocío.  
 Supo que los ríos nacen en una cascara de nuez,  
 la verdad palpita en las rocas,  
 y en la corteza de los árboles se escribe la histo-  
 ria.



Entonces nace el poeta, nace Raúl Torres.

Las casas colgadas acunaron su infancia.  
 Con la dúctil arcilla de las palabras construyó  
 carruseles,  
 viajó en barcos de papel  
 y saltó a la comba.



Cuando pasado y futuro se juntan, el tiempo es  
 eterno.

Fue “Invitado al Vacío”, para escribir:  
 “Tu voz, Planeta, Planeta mío, es un milagro de  
 otoño

tu destino va amortajado entre las estrellas,  
 mientras otras tribus apuntan desde Venus con  
 sus flechas amargas.

Y el hombre planifica el despertar  
 de las técnicas nuevas  
 para almacenar cadáveres al otro lado del hori-  
 zonte morado.”

Nace el narrador, nace Raúl Torres.

Perdida en tus publicaciones, como mar que no  
 acaba

persigo las huellas de tu Palabrarío.

¿Serán un aporte al texto o al milagro?

En los cuentos de rostro infantil que en tu cora-  
 zón no muere,

hallo el sencillo encanto de las palabras.

Llegas a la Virgen de la Luz y te acurrucas en  
 su manto;

ante el Cristo de los Espejos te inclinas,  
 lo temes,

porque a tu oído susurra, para desnudar miste-  
 rios y miedos.

Es el Padre severo, que siempre te protege.

Nace el periodista, nace Raúl Torres.

En noches de tormentas y madrugadas frías,  
 puedes trascender el umbral de los mundos paralelos  
 y visitar el espacio, donde habitan los sueños.  
 En esa ingravidez, quieto, en el goce de una geome-



tría inédita,  
un ángel te guía y tu verso le dejas:  
“Nada es nada en el cuaderno de la vida...”  
¿Qué más puedo decir, amigo, que ya no hayas dicho tú?

Nace el historiador, nace Raúl Torres.

Quizás, fue un día de abril, más azul que todos los otros,  
me brindaste la mirada cálida,  
de quien sabe que no hay confines en la tierra.  
Hice mío tu paisaje.  
Entré por la Puerta del Bezudo y me presentaste reyes  
a conquistadores y vencidos.  
Regalas el tornasol de los vitrales y el murmullo de los ríos.  
Narras las guerras de tu pueblo,  
que palpitan en el aire que respiro.  
Muestras sus refugios, mitos y alegrías.  
Una Crónica cada día.

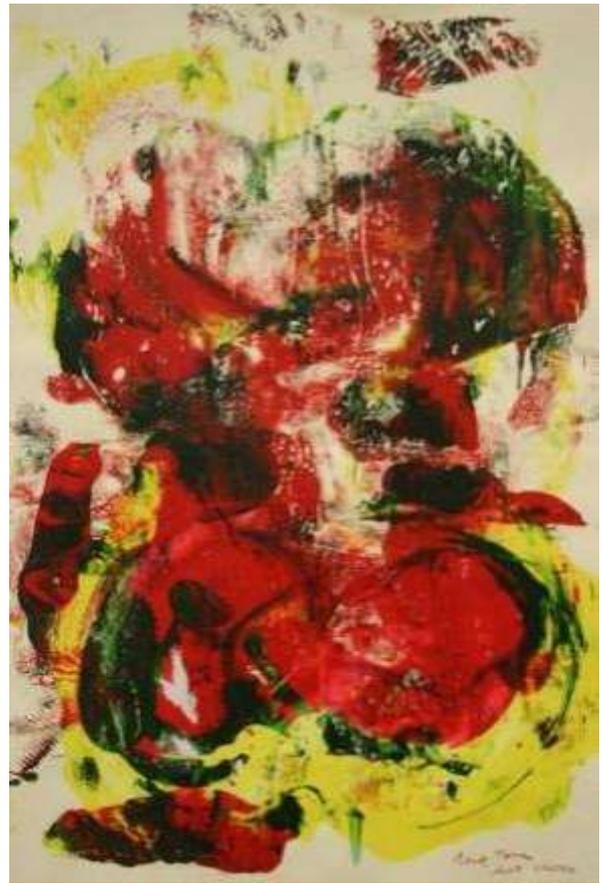
Nace el pintor, nace Raúl Torres.

Imparable, Eros alimenta tus sentidos,  
y de tus manos, brotan pinturas a raudales.  
Editar con oficio y pasión, es tu tarea constante;  
son versos incontables, los prólogos que escribes  
e ilustras páginas, con colores brillantes.

Nace el amigo, nace Raúl Torres.

Amistad, raro concepto,  
que en ti, cobra sentido  
y una carga semántica especial,  
porque eres el amigo, que llega,  
toca el alma y se queda. Amigo.

Grisel



# LA BRUJERÍA EN LA ESPAÑA MODERNA DESDE LA HISTORIA Y LITERATURA



María Lara Martínez

Vuelo de Brujas.  
Dibujo de Goya.

**E**n las décadas de la Contrarreforma, el Santo Oficio de la Inquisición, puesto en marcha en Castilla por Isabel y Fernando en 1478, vigilaba atentamente la pureza dogmática de toda manifestación pública y privada. La delación convertía lo más personal de un individuo, sus creencias, en asunto público, pasando a ser así habitual en una monarquía que presumía de ser la capitana del catolicismo. Es lógico que, al acercarnos a la psicología del hombre o de la mujer que denunciaba al vecino ante el Santo Oficio, veamos como motivación más confesada el “descargo de conciencia”. Qué mejor, para no resultar cómplice, que distanciarse del reo mediante una firme defensa del honorable dogma, aunque tras la aparente sinceridad se escondieran otras motivaciones.

Al mismo tiempo, hemos de reconocer que pocas épocas de nuestra Historia poseen tan buena fama en el terreno cultural como ese duro siglo que hoy reverenciamos como edad áurea. Pero, junto con los bucólicos versos de la poesía renacentista, la trascendencia de la mística, el divertimento de la picaresca, los lances del teatro de los corrales y el eterno debate entre conceptistas y culteranistas, una de las virtuali-



dades de esta literatura nacida en el vaivén del esplendor a la decadencia es que en sus páginas se intuye el lado oculto de una sociedad donde la magia, el misterio y la superstición fluían en casi todo como la lava por los corredores del volcán dormido. Quizás la fantasía fuera la única vía de escape ante un orden social asfixiante, donde cada día resultaba más caro comer pan y más fácil contradecir el canon.



Aquellarre. Goya

Rastreando a los clásicos hallamos elocuentes muestras de lo que podía ser el palpitar cotidiano, con una masa de gente común aderezada por seres discordantes como el alocado Alonso Quijano y la alcahueta Celestina Duarte. Si repasamos los lotes que configuraron sus testamentos, percibimos la singularidad de sus últimas voluntades. El macilento caballero- que desfallece de melancolía por desajuste de los humores corporales según la medicina de la época, o de pesadumbre por la derrota ante el caballero de la Blanca Luna- reniega en el lecho de sus andanzas, azuzando a su sobrina Antonia a no desposar varón atrapado por el ensueño de Amadís. Por su parte, la hechicera enumera al escribano los bienes de la botica que heredarían sus discípulas Areúsa y Elicia: el “cofre encorado donde están los aparejos para bien y para daño”, el “pedazo de la tela que saca el niño del parto”, las “barbas de un descomulgado”, la culebra, el sapo, las orejas de mula, los sesos de asno, los ungüentos, las hierbas... Él, cuerdo tras la enajenación, admite su desengaño y busca el cielo. Ella, convencida de la eficacia de sus artimañas, se empeña camino del averno en que no quede yermo de logros su ajuar de aquellarres.

El objetivo del libro Brujas, magos e incrédulos en la España del Siglo de Oro. Microhistoria cultural de ciudades encantadas (Alderabán, 2013) es examinar las hendiduras de la pretendida uniformidad ideológica, estudiando las posturas heterodoxas que fueron

surgiendo en los siglos XVI y XVII y que comprendieron desde el racionalismo hasta el ateísmo, pasando por el contacto con la astrología y las prácticas brujeriles.

Y es que los reinos hispánicos no constituyeron una excepción en lo relativo a los episodios de brujería que salpican de extravagantes destellos toda la Europa moderna. En el Tesoro de la lengua castellana o española (1611), Covarrubias incluye literalmente y, por cierto, con amplia extensión, las voces de bruja y mago, mientras que la de hechicero/a la podemos ver glosada en el infinitivo hechizar: “cierto género de encantación, con que ligan a la persona hechizada, de modo que le pervierten el juicio, y le hacen querer lo que estando libre aborrecía. Esto se hace con pacto del demonio expreso, o tácito”. Desafortunadamente reproduce la mentalidad imperante que asociaba el pecado con la hembra: “Este vicio de hacer hechizos, aunque es común a hombres y mujeres, mas de ordinario se halla entre las mujeres, porque el demonio las halla más fáciles; o porque ellas de su naturaleza son insidiosamente vengativas, y también envidiosas unas de otras”.

También la acepción femenina antecede a la masculina en lo relativo a la brujería. Es la bruja: “cierto género de gente perdida, y endiablada, que perdido el temor de Dios, ofrecen sus cuerpos, y sus almas al demonio, a trueco de una libertad viciosa, y libidinosa, y unas veces causando en ellos un profundísimo



sueño, les representa en la imaginación ir a partes ciertas, y hacer cosas particulares, que después de despiertos no le pueden persuadir, sino que realmente se hallaron en aquellos lugares, y hicieron lo que el demonio pudo hacer sin tomarlos a ellos por instrumento. Otras veces realmente, y con efecto las lleva a partes donde hacen sus juntas; y el demonio se les aparece en diversas figuras, a quien dan la obediencia renegando de la santa Fe que recibieron en el Bautismo, y haciendo (en menosprecio della y de nuestro Redemptor Iesu Christo, y sus santos sacramentos) cosas abominables y sacrílegas...”.

En relación a mago señalaba el que fuera canónigo de Cuenca que “esta palabra es pérsica, y vale tanto como sabio, o filósofo”, aclarando que a esta razón se debía que dicho término fuera el empleado para aludir a los tres hombres que adoraron al Niño si bien, a diferencia de los magos del Faraón y de “todos los que usan el arte mágica condenada, y reprobada”, ellos no eran “encantadores”.

En el tribunal de Toledo el proceso más antiguo por hechizos fue el de Juana Ruiz, anciana de Daimiel, cuya causa data de 1530. En el auto de fe celebrado en Zocodover el 9 de junio de 1591 abjuraron de levi los delitos de brujería las ancianas Olla Sobrino, Catalina Mateo y Juana. En 1571 existió un activo núcleo hechiceril en Montilla (Córdoba) en torno a Leonor Rodríguez, conocida como La Camacha, compañera de la Cañizares y la Montiela en El coloquio de los perros. En Salamanca se amedrentaban ante a la Pastora, en 1616 fue acusada la Hospitalera de Torrelaguna (Madrid), en Miraflores de la Sierra (Madrid) delataron en 1644 a María Manzanares y a Ana de Nieva, de 60 y 64 años, respectivamente, y al año siguiente, en la ciudad de villa y corte, fueron procesadas cuatro mujeres. En Guadalajara sembraban el pánico las brujas de Pareja y en Cuenca las de Tinajas en un amplio elenco de casos de hechicería entre los que sobresalen el cervantino licenciado Torral-

ba, que vaticinó el saco de Roma por las tropas de Carlos V, y la beata de Villar del Águila, la cual supo granjearse la adoración de los fieles al afirmar que Cristo le había revelado la consagración de su cuerpo para sellar su unión amorosa con ella.

Pero aunque la persecución de las brujas prosiguió hasta la extinción del Santo Oficio en tiempos de Fernando VII, el multitudinario auto de fe de Zugarramurdi, acaecido en Logroño en 1610, marcó un punto de inflexión en la represión de estas experiencias esotéricas por parte de la Suprema. El inquisidor Alonso de Salazar y Frías se distanciaba de la opinión de sus compañeros, defendiendo que nadie debería ser condenado por brujo, pues la superstición y la incultura se encontraban en la base de estas prácticas.

Las dos culturas, la académica de los teólogos y la llana del vulgo debían converger en una, pero quitar de raíz al pueblo la confianza en los sanadores y adivinos podía extinguir en las ciudades y aldeas sólidas nociones de fe. Teniendo en cuenta que la curación de la enfermedad colectiva pasaba por la aplicación de buenas dosis de silencio hemos de entender la aseveración del inquisidor razonante: “No hubo brujos ni embrujados en el lugar hasta que se comenzó a tratar y escribir de ellos”.



Quema de una bruja por la Inquisición.



José Manuel Mójica

# La cocina Hispanoárabe



**A**l conquistar la península ibérica en el siglo VI, los musulmanes implantaron algunas siembras nuevas en España; entre otras, la caña de azúcar, la granada, el algodón o la berenjena. Según muchos autores, en esta época, el arroz se convertiría en la gramínea que personifica una parte importante de la cocina española. El cultivo del arroz -cuyo nombre viene de la palabra griega *oryza*-, llegó a la península antes que los árabes.

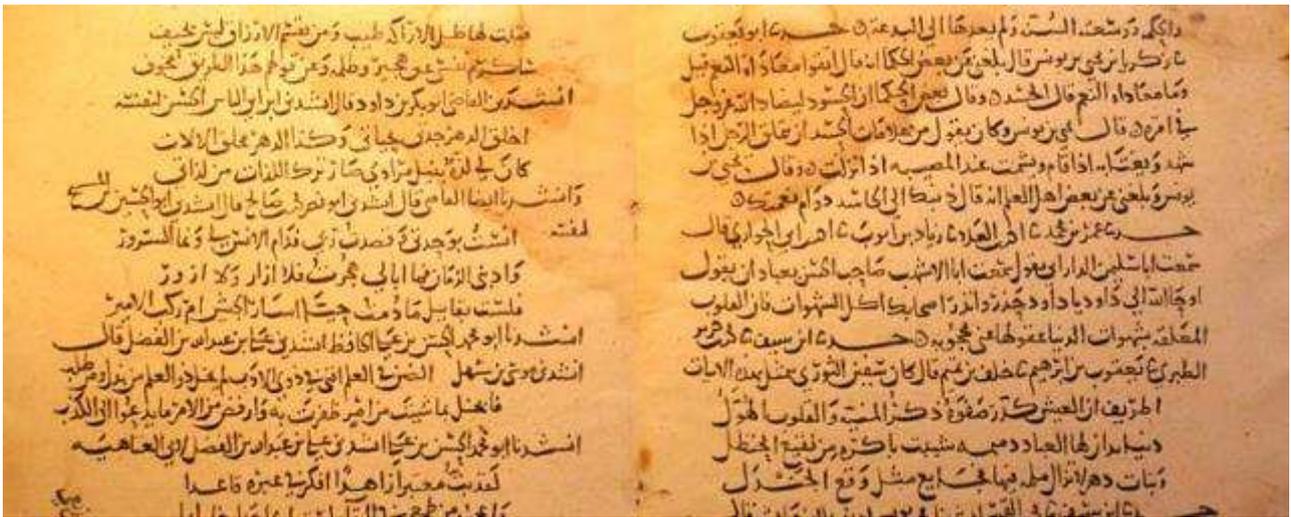
Es posible que comenzara a cultivarse en el siglo V, cuando los bizantinos dominaron el suroeste de la península. Sin embargo, si los bizantinos llevaron el arroz a España, los árabes fueron los que lo desarrollaron hasta hacer de él una gran riqueza exportable. Asimismo, la vid y el vino no dejaron de progresar a pesar de ser un poco menos que clandestinos; reconocerán que los españoles nos las hemos arreglado desde la más remota antigüedad para refrescarnos el gañote con un buen morapio a pesar de la legislación vigente.

A pesar de que se conoce muy bien la agricultura musulmana, se sabe poco de su alimentación, y de su arte culinario. Posiblemente no es por falta de textos, sino por la escasa inclinación que ha habido por parte de los autores a meterse en ello. Lo primero que se publicó fue el tratado de Ibn Abdun, y luego el de Al-Saqati, únicas fuentes indirectas que dan alguna noticia y una cierta idea de las costumbres culinarias del noroeste afri-

cano y del Al-Andalus en la Edad Media.

Ambrosio Huici Miranda escribió en 1966 la obra “Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo VIII sobre la cocina Hispano-magrebí”. Este tratado consta de seis partes muy desiguales. La primera de recetas, la segunda de jarabes, la tercera de lácteos, la cuarta de digestivos, la quinta de polvos medicinales y la sexta de arropes, granadas e higos. Estas páginas constituyen una especie de resumen culinario donde aparecen, sin ningún orden, las más diversas especialidades, sin ninguna indicación de recetas ni ningún método de manipular las materias primas. Encumbra la limpieza y el aseo que debe tener la cocina y cita varios ilustres epicúreos y Califas, además de sultanes que compusieron textos delicados y sobrios sobre gastronomía y cocina. Establece también los distintos utensilios de los fogones, así como las normas a seguir en el servicio doméstico. Al lado de la cocina de los recetarios, existió un complicado protocolo de la buena mesa. El orden de los platos explica minuciosamente este ceremonial como recoge Ambrosio Huici:

“Lo primero que se presenta es lo blando, como los vegetales refinados y la tafaya en sus diversas clases; después de esto el plato *yimli*, luego el terciado, luego el sazónamiento llamado *almori*, luego el de vinagre, luego el de miel, luego el *fartum*, luego el segundo de miel; ésta es la sucesión de los siete platos y el orden en que se comen. Muchos de los grandes personajes y su séquito



Tratado de cocina.

ordenan que se pongan en cada mesa ante los comensales los platos separados, uno después de otro esto, por mi vida, es más hermoso que poner un montón indigesto, todo en la mesa y es más elegante, más adecuado y más nuevo; ésta es la moda de la gente de Al-Andalus y de Occidente, de sus caudillos, personajes y hombres de mérito desde los días de Umar ben Aabb al-Aziz y los Manu Umayya hasta ahora”.

Respetando las costumbres orientales, no todo el vino que se tomaba era de uva, ya que otros zumos de frutas eran más o menos permitidos y el vino se refrescaba y se mezclaba con agua. Como curiosidad, diré que el vino no solía beberse en las comidas sino con amigos porque el beber vino no era considerado como algo natural pero tampoco era calificado como un pecado.

Los huéspedes comían sentados sobre cojines alrededor de la una mesa baja y tomaban directamente la comida de la bandeja sin platos individuales. No usaban ni cuchillo, ni tenedor y acompañaban la comida con pan. El lugar de reunión podía ser una sala, el patio de una casa, en una casa de campo o anclados en ríos y lagos; algunas de estas reuniones se solían celebrar en el Guadalquivir o en el Ebro.

Quizás por eso el alcalde de Zaragoza, señor Belloch, embullado por la alianza de civilizaciones quiere acostumar a los habitantes de la capital maña a navegar en barquitos fluviales ¡anda qué...!

En esta cocina de fusión, los profesionales del fogón utilizaron la cebolla, la almendra, bases esenciales para las salsas, perfumaron con canela, cilantro, poleo, alcarravea, orégano, albahaca, comino, hinojo, jengibre, flores de clavo, hierbabuena y ruda. Sazonaban con el zumo de naranjas amargas, con agua de rosas y también con flor de

azahar. Una de las especias más importantes es el azafrán que originario de la India se logró cultivar en algunas zonas de España, convirtiéndose en un condimento indispensable. En esta cocina predominaron los embutidos, albóndigas y pasteles de carne, además de las hortalizas, panes, aceite de oliva, guisos, potajes, carnes de caza, pescados y dulces. Conocieron el helado y la pasta a través de los persas, que lo introdujeron en el lejano Oriente, igual que el caviar y los pistachos. En último lugar, en esta época surge el vocablo charcutier, que designa al especialista en carnes, desde la crianza de las reses, hasta la preparación minuciosa de las carnes.

Además de las transformaciones en la agricultura, trajeron con ellos nuevos sabores, desconocidas técnicas culinarias que poco a poco se fueron mezclando con las autóctonas, para dar paso a una cocina de fusión que es la madre de la actual cocina. Los viajeros que se veían obligados a comer en las mesas musulmanas o judías, se quejaban de que los alimentos eran más picantes que en los territorios cristianos debido al abuso de pimienta, de ajo o de azafrán —como lo hizo en su día Vicky Beckam-. La costumbre en las aljamas, en clara oposición a las maneras cristianas, consistía en comer un plato principal, fuerte, al medio día y una comida fría, más ligera, por la noche. En sus orígenes, la cocina de los árabes que llegaron a España era la que correspondía a una alimentación sencilla, consistente básicamente en carne de cordero y algunos productos vegetales.

“Las delicias se encuentran en tres cosas: en comer carne, en cabalgar carne y en meter la carne en la carne”.

Si hacemos caso de esta afirmación que puede encontrarse en uno de los relatos que con-



tiene “Las Mil y Una Noches”, la cocina árabe de aquel tiempo tenía una clara orientación carnívora; pero conforme fueron abandonando los territorios desérticos y fueron conquistando otras regiones más

fértiles, introdujeron paulatinamente en su cocina nuevos elementos que la fueron enriqueciendo para llegar a la que trajeron a la península Ibérica.

Cuando aquellas tribus desérticas tomaron contacto con la cocina de Bizancio entraron en estrecha relación con los gustos de la población bizantina de la época y, por supuesto, con los productos exóticos llegados hasta esas tierras a causa del comercio que mantenían con Extremo Oriente. Es fácil deducir que de todos estos pueblos, que mantenían líneas comerciales con Oriente, heredaron los árabes su inclinación al uso de las especias. Hay que partir de una afirmación: La cocina árabe que entra en España no es propia de un sólo país, sino que es común a bastantes países de África y del Medio Oriente. A pesar de éstas circunstancias, no consiguen alcanzar la variada riqueza culinaria que, ya en aquellos años, se podía encontrar a lo largo de todo el litoral del mar Mediterráneo.

Para comprobar este hecho no hay sino echar una ojeada a la cocina de aquellos años que se trabajaba habitualmente en Marruecos, Libia, Túnez, Argelia o Egipto. Una de las aparentes sorpresas con las que podemos encontrarnos en la alimentación de estos años es el consumo de la pasta. Aunque la hipótesis más popular, ahora descartada por casi todos los historiadores de la gastronomía, situaba los orígenes de este alimento en China, desde donde habría llegado en pleno siglo XIII hasta Italia gracias a los viajes de Marco Polo, queda muy claro hoy en día que ya en el Imperio Romano se consumía una pasta llamada “lagano”. Además en otros países asiáticos, como es el caso de la India, e incluso algunos países árabes, elaboraban desde tiempos remotos una especie de pasta que nombraban “sebica” que viene a significar “hebra” o “cordón”.

La denominación más antigua emplea-

da en España para designar la pasta, la de “fideos” ha llegado hasta nuestros días y aparece por primera vez en un manuscrito árabe del siglo XIII; al mismo tiempo, numerosos documentos atestiguan que, durante la Edad Media, su consumo tuvo un gran apogeo en la zona de influencia de la Corona de Aragón, por lo que dados los habituales contactos comerciales, personales y migratorios entre ambas zonas, se puede incluir a toda España entre los territorios consumidores de pasta en forma de fideos.

Así pues, si los árabes no fueron quienes introdujeron el consumo de pasta en la península, desconocemos quiénes fueron los que acostumbraron a los aragoneses a consumirla antes de entrar en posesión del Reino de Nápoles; o sea que en los cocidos, de los que hablaremos más adelante, al menos en Aragón ya podían servir sopa de fideos como primer vuelco.

Estamos seguros de que los árabes trajeron especias y formas de cocina desconocidas en esa época; pero también trajeron el refinamiento de los postres, y algunas delicatessen que aún hoy sorprenden por su exquisitez. Uno de los dulces que posiblemente tengan su llegada a territorio español con la conquista musulmana, es el mazapán; pero al ser un dulce tan codiciado y tan sabroso, más de uno defiende teorías con las que intenta ¡cómo no! apuntarse su paternidad. Como mi labor es informar de los hechos, expondré algunas de las versiones que he llegado a conocer.

Los sicilianos dicen que un postre similar al mazapán ya se consumía en la Antigua Grecia, donde se alababan ardientemente las bondades de una pasta fabricada a base de almendras y endulzada con miel. Defienden que con la llegada de la era cristiana, se incorporaría este dulce de almendras y miel para celebrar las Pascuas y, justo en ese momento, recibiría el nombre de “panis martius”, o “pan de marzo”, mes en el que se celebra esta festividad, expresión que termi-



naría abreviada dando lugar a la palabra italiana "marzapane".

Por su parte, los toledanos aseguran que el mazapán fue descubierto por las monjitas del convento de San Clemente de Toledo, durante la recia hambruna que siguió a la batalla de las Navas de Tolosa. Cuentan que como no había trigo, y la carencia de alimentos era total, para nutrir a los enfermos que estaban en el hospital, y a los hambrientos que llegaban a pedir comida, idearon esta masa de almendras y azúcar, aprovechando la feliz circunstancia de que sus despensas

estaban llenas de ambos ingredientes ¡Mira tú las monjitas! ¡Las despensas llenas de azúcar con lo cara que iba en el mercado! En fin. Serán murmuraciones malintencionadas.

Hay aún otra versión italiana que sostiene una teoría diferente sobre el nacimiento del mazapán. Dicen que una noble italiana llamada Eloísa Martorana, mandó que se construyera un monasterio en la isla de Sicilia. Por lo visto las hermanitas de este convento, muchas de las cuales eran de origen griego, para ayudarse económicamente, elaboraban una deliciosa masa de azúcar con almendras, con la que confeccionaban figuritas de frutas y animales, y las pintaban con colores comestibles a base de azafrán, goma arábiga y pigmentos.

Por su parte la versión musulmana defiende que ya en "Las Mil y Una Noches se hablaba de mazapán, en el que se le cita como el tipo de comida que se consumía para poder soportar los rigurosos ayunos del Ramadam, y también como una suerte de alimento afrodisíaco que "levantaba la moral" a los varones, para poder cumplir con sus múltiples deberes conyugales.

Sea cual sea la verdadera historia de su origen, la palabra mazapán parece provenir del vocablo árabe "manthabahn", que era el nombre que recibía el recipiente donde se guardaba esta masa, aunque no falta quien asegure que procede del vocablo árabe "mauthaban", que traducido literalmente significa "rey sentado" en una clara insinuación a las figuras que se elaboraban con este dulce.



La cocina Árabe en España.



Creo que no importa demasiado quién tenga la paternidad, porque lo realmente interesante es que se llegara a descubrir algo tan delicioso como el mazapán. Queda muy claro que la cocina, en España, ha sido muy influenciada por los sabores del Medio Oriente; las fritadas de espinacas, las berenjenas rellenas, los buñuelos y algunas salazones de huevas de pescado, pasaron a las mesas cristianas que, en algunos casos, se ocupaban en añadir jamón, embutidos o productos del cerdo para diferenciar sus guisos de los que habitualmente consumían moriscos y judíos.

# Apuntes entre París y el Tango



Eduardo Pérsico.

**Qué hacés en Buenos Aires? No seas otario.**

**Con tres cortes de tango sos millonario.**

**Morocho y argentino, Rey de París...**

Araca París, de Carlos Lenzi. 1931.

**E**n su libro 'Los Dueños del País', el sociólogo Julio Mafud sostuvo que desde 1870 a 1914 para la clase alta argentina París fue una verdadera obsesión. En tanto esa ciudad fuera el centro de la Europa civilizada, aunque más también porque debajo de ese París 'pour la galerie' existía el otro París, 'el de la prostitución refinada y las amantes eróticas'. Y muy anterior al libro de Mafud, en una publicación francesa de 1912 el pintor francés Sem, muy afin a Toulouse Lautrec, comentaría que el furor del tango argentino en París era una especie de 'fiebre', en tanto por esa segunda década del siglo veinte sucedía que a la circulación de las partituras de 'La Morocha', un cuplé asimilado al tango, y 'El choclo', ambos de Angel Villoldo, se agregarían las 'exhibiciones bailables' que Ricardo Güiraldes luciera por 1910 ante la aristocracia francesa. Semejante 'neurosis' tanguera desplegó una marcha fulminante por los teatros, cabarets y grandes hoteles de París, y esa certeza alentaría a viajar hacia esos pagos de los músicos argentinos Celestino Ferrer, Eduardo Monelos, Vicente Loduca, el bailarín Casimiro Aín en 1913 y por 1919, la orquesta de Manuel Pizarro, Genaro Expósito y otros intérpretes más.



Tango en París de Raúl Soldi.

Como una coincidencia curiosa por el ámbito del deslumbramiento francés con el tango, muchos apuntarían que en Buenos Aires se conocían temas con nombres de ma-



damas de prostíbulo, La Laura, la Queca o similares, que en París se difundían como Loulou, Marlene o Primerose. Y cuando el prestigio del tango en París se acrecentaba, los porteños decentes comenzarían a preocuparse: ‘y si París todo lo impone, ¿no acabará por hacernos aceptar en nuestra buena sociedad el tango argentino?’; se inquietarían la revista El Hogar y sus lectores por diciembre de 1911.

Terminada la primera guerra mundial y antes que Carlos Gardel luciera en el Teatro Fémina de Champs Elisses como ‘la grande vedette argentine’, el tango en París seguía ligado al baile en salones aristocráticos y cuando Francisco Canaro viajó en 1925 con su orquesta, el sindicato de músicos francés ya imponía a los extranjeros vestirse con ropas típicas. Asunto que Canaro relató con en sus memorias sobre aquel circuito de dancings y salones de tango, ellos vestidos de gauchos ante príncipes, maharajaes y artistas como Rodolfo Valentino, el pianista Arturo Rubinstein o el violinista y aficionado milonguero, Jascha Heifetz. Por esos días y vecino al Florida existía el teatro Le Perroquet, donde el Tano Genaro conducía su orquesta y entre las matinées llamadas thés-tango brillaban el Claridge Hotel y el Ermi-

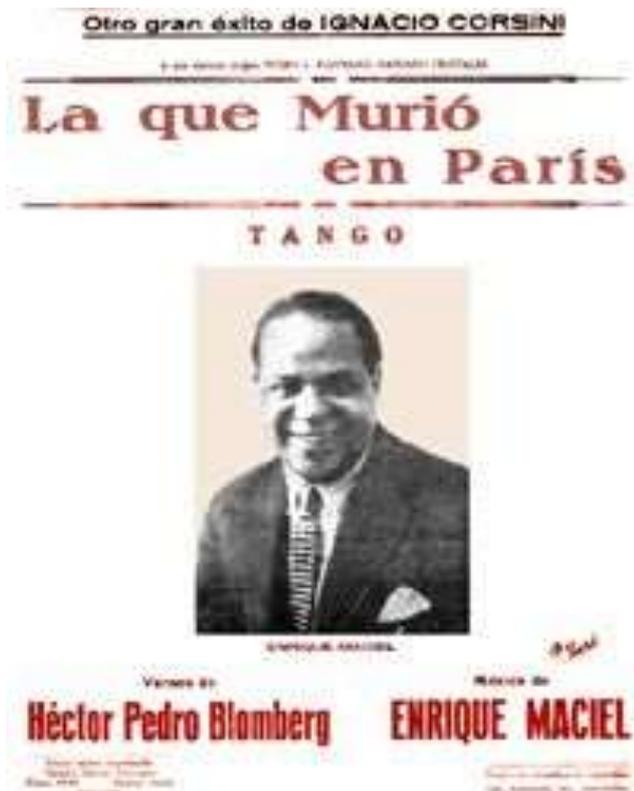
tage de Champs Elysées. Además del emblemático restaurant El Garrón, de un argentino y sede estable de la orquesta de Manuel Pizarro donde se bailaba hasta la madrugada, igual que en el dancing Capitol, cuya orquesta típica recibía a insomnes calaveras hasta la media mañana.

Por ese mismo tiempo hubo no pocos sainetes en Buenos Aires que ambientaron el primer acto en un conventillo porteño y el segundo en algún imaginario cabaret parisino. Y aunque la cultura del tango reflejara apenas el París del teatro o las letras, lo mismo la Ciudad Luz sería más nombrada que ninguna otra

ciudad extranjera en el hablar de Buenos Aires. Quizá porque la cultura tanguera viera a la capital francesa como el mayor referente, sino además porque las aspiraciones extranjerizantes de la clase alta argentina ya se exhibían muy arraigadas. Y en ‘La Obsesión Francesa’, el autor Aníbal Oscar Claisse nos dice: ‘y en un muestreo hecho al azar sobre unos 2000 tangos me ha permitido registrar 632 alusiones a Francia, a sus usos y su cultura. ¿Y cómo se llaman las mujeres de los tangos? Frente a 46 Marías, Esteres, Nicanoras, Malenas y similares, me encuentro con 63 Ivonne, Yvette, Ninon, Germaine, Jac-



Orquesta Manuel Pizarro

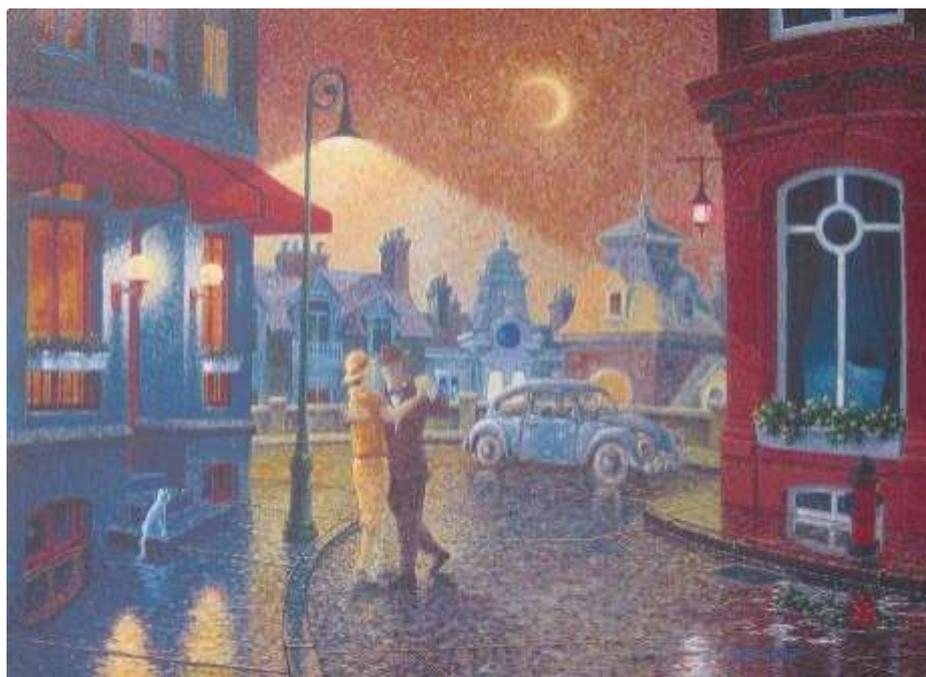


queline, Claudinette, etc., apareciendo como campeona absoluta Mimí, con 15 menciones'. Y suponemos que si la protagonista del tango se llamara 'solamente María' como tantas chiquilinas embarcadas en Galitzia, Polonia, por los cafishos de la Zwig Migdal, por ser hermosas y rubias aquí bien serían negociadas como francesitas. Si al fin no pocas de ellas cubrirían los prostíbulos del Dock Sud y bien jóvenes irían a llenar el cementerio de la calle Arredondo en Avellaneda, Buenos Aires, siguiendo el itinerario de tantas ignoradas hasta en las letras del tango. .

Desde 'La que murió en París', de Blomberg y Maciel en 1930, 'Araca París', de Carlos Lenzi en 1931, y 'Anclao en París' de Enrique Cadícamo en el mismo año, 1931, - temas de homenaje a la Ciudad Luz- ya antes hubo un repaso literario de lo francés demasiado gratuito y que nos propinara José González Castillo. Un innegable y valioso creador que en 1924 con su tango 'Griseta' se excediera

en referencias inocuas con 'mezclas raras de Museta con Mimí acariciadas por Schaunard quien quería ser Manón, aunque fuera del Quartier; su barrio, donde soñaba con Des Grieux queriendo ser Manón'; más otros abstrusos acertijos inválidos para un escritor tan orientado hacia lo popular. Pero si González Castillo pergeñara esa letra para cumplir de sobra con su cuota parisina, por fortuna eso hoy nos sirve para indagar la vinculación cierta de nuestra expresión más representativa, el tango, con lo francés. Porque a excepción de los actores directos de esa recurrencia,

-músicos y letristas - los hombres comunes de Argentina que madrugaban para trabajar en oficinas, talleres, fábricas y negocios, no amanecían con somnolencias parisinas y demasiado inquietados por viajar a París. Y sabiendo que la veneración tanguera por lo francés entre el gentío común nunca fue tanto, cabe pensar que los fervorosos impulsos parisinos fueron fabricados, anecdóticamente, no sólo por algún tango sino por quienes más estimaran la prostitución y las refinadas amantes. Esa clase alta de divertidos y dependientes muchachos económicamente más pudientes de la sociedad.



El Tango en París. Oleo de Denis Nolet (1964).



# Jean Arthur Rimbaud, pescador de estrellas

**Yo es otro.**

Jean Arthur Rimbaud



Jean Arthur Rimbaud, el más grande de los poderes cósmicos, el niño Dios. Su poesía es instante verbal, resuelve en su mirar la pluralidad del mundo, eternidad e infinito.

La imagen de Rimbaud no resulta insignificante siempre el referente es lo externo, lo más profundo del ser, el paisaje es estado del alma y concepto; es decir ensoñación “Pescador de imposibles; pescador de estrellas”.

Nace un 20 de octubre en 1854 en Charleville de las Ardenas, se le considera genio desorbitado, sólo leal a sí mismo, gran poeta de los tiempos, su poesía es sucesora de grandes obras literarias y tradición romántica elevada.

Pierre Michon, dijo de él: su personalidad no permitió descendencia, ni progenitores, rechazó a todo maestro, su maestro fue figura fantasmal inefable, exaltada en clarines fantasmales de guarniciones lejanas, figura perfecta fuera del alcance de todos, postulada, admiraba su reino; no era de este mundo.

Su precoz actividad literaria, sus primeros trabajos en prosa, Prólogo, Carlos de

Orleáns, A Luís XI, Un corazón bajo la sota-na.

Los alumnos, le apodaron el cochino santurrón por su fe religiosa, en 1869 obtiene el primer premio de versos latinos con el tema: Yugurta, alguien de apellido Izambad lo pone en relación epistolar con algunos poetas malditos como: Baudelaire, Rabelais, Víctor Hugo, Banville y Villon, mengua su fe, lo hace buscar trabajo como escritor, ahí inicia su peregrinar. Para conseguirlo, a los 17 años escribe un poema, El barco ebrio. En 1871 se lo lleva a Paul Verlaine, La revista, La Montierre de Enseignement Secondaire, le publica Yugurta, Verrat, El ángel y Niño y La Renoue de Poire Tous, publica los primeros versos franceses, Los aguinaldos de los niños huérfanos.

Al tener influencia de la nueva generación de poetas escribe Sal y Carne, que envía a Banville con la esperanza de que se publique.

*Sobre la quieta y nueva onda donde duermen las estrellas blancas/Ofelia flota como un gran lirio, flota lentamente entre largos velos/ en los bosques se oyen lejanos sonidos de caza/.*



Coin de Table, Óleo de Henri Fantin-Latour (1836-1904). Museo de Orsay (París).

De pie de izquierda a derecha: Pierre Elzéar, Émile Blémont, Jean Aicard.

Sentados de izquierda a derecha: Paúl Verlaine, Artur Rimbaud, Léon Valade, Ernest d'Hervilly, Camille Pelletan,

Se nota los arquetipos fuertes y viscerales describiendo un complejo de Ofelia, analizar la poesía de Rimbaud, llena de metáforas, es difícil, se anticipó al surrealismo.

A los 16 años en 1870 gana un concurso Académico del poema Alocución a Sancho Panza en su asno, ganó además de sobresaliente y los primeros lugares en discurso francés, Versión griega. Con los 20 francos, huye de París pero regresa en época de guerra, regresa muchas veces, escapa también todas por encontrar su casa lúgubre e intolerable. Publica Muertos en 1882 resalta su devoción patriótica, hay guerra entre Prusia y Francia, mas adelante escribiría El Mal, Rabias de los Césares, El Durmiente del valle, donde condena la guerra.

*Duerme al sol la mano en pecho tranquilo/  
hay dos agujeros rojos al lado derecho.*

Poesía de fuego, aún en la destrucción, posee grandeza mística, misteriosa, participa la filosofía Zen Okakura Kasuzo predomina la imaginación material y seduce a quien lo lee, exuberante de belleza formal, iconoclasta. Valoriza en dos sentidos, profundización de manera insondable como misterio y la doctrina de la fenomenología, relaciones de

la causalidad, ahí habría que analizar los temperamentos en la fenomenología de Bachelard que son 4 propuestos por Galeno con arquetípicos del anterior: Los sueños de la bilis, sobre fuego, incendios, muertes, guerras, el sol, símbolo del padre. Gran dador de vida, iluminación y pluralidad. El secó con sus pulmones ardientes, uno de los temores primitivos.

Oscuridad para Rimbaud, es devastación, somos fuego viviente siempre en movimiento, cuando duerme no hay tranquilidad. Surgimiento: La imagen literaria tiene valor propio, directo, la renovación del Ave fénix, del filosofo Empédocles, Rimbaud lo tomó en cuenta, en vez del pro acto al acto, quedan cenizas al imaginar la muerte, todo humano tiene un destino.

Ser o no ser, la frontera entre la vida y la muerte, el ser y la nada, la llama, humo, ceniza, así lo expresa en su poema Orgías parnasianas. Las orgías lloran su antiguo estar en los viejos lupanares/ y los gases de delirio en murallas rojizas flamean siniestramente hacia los azules pálidos.

Esta biografía de análisis de algunos

poemas retoma el mes de agosto cuando Arthur envía su poema a Verlaine, ambos llevan una relación tormentosa, la esposa de Verlaine, ellos, juergas y pasión de la pareja, binomio de poetas.

A pesar de la genialidad de Rimbaud es rechazado por su carácter en los círculos literarios. En el confín del bosque las flores del suelo estallan tintinean/ iluminan la marcha de labios naranja, una mujer cruza de rodillas en claro diluvio.

En ésta época escribe lo anterior, se titula Las iluminaciones.

Al caer enfermo Rimbaud regresa Verlaine a su lado, empieza a escribir su obra póstuma, Una temporada en el infierno, obra corrosiva desde el inicio, autobiográfica y espiritual. Llamé a los verdugos para agonizando, la culata de los fusiles/ invoqué las plagas para ahogarme en la arena, la sangre, la desdicha fue mi Dios.

La poesía de Rimbaud está dentro del pensamiento, la sensación, el sentimiento. Nuestro idioma es insuficiente habría que tomar prestado una palabra japonesa Kokoro significa corazón, también mente, pensamiento y entrañas, así es su poesía.

La relación con Verlaine se vuelve dificultosa después de viajar a las Ardenas Belgas donde no acude a las citas de su amigo, tiene problemas al final lo abandona, Verlaine tras una discusión le dispara en la mano izquierda, va a la cárcel.

Al estar sólo Rimbaud escribe poesía en Bruselas, se da cuenta que la experiencia poética para hallar respuestas a interrogantes, no la tiene, llama al silencio, se destierra, se aparta de la literatura por completo a pesar de ser un poeta francés. Se dedica al comercio y a varias actividades, amasa gran fortuna. Finalmente presa del cáncer de rodilla diagnosticado en Marsella, muere el 10 de noviembre de 1891 a los 37 años.

#### ESTROFAS DEL POEMA:

El barco ebrio.

*Comme je descendais des Fleuves impassibles,  
Je ne me sentis plus guidé par les haleurs :  
Des Peaux-Rouges criards les avaient pris pour cibles  
Les ayant cloués nus aux poteaux de couleurs.*

*J'étais insoucieux de tous les équipages,  
Porteur de blés flamands ou de cotons anglais.  
Quand avec mes haleurs ont fini ces tapages  
Les Fleuves m'ont laissé descendre où je voulais.*

*Dans les clapotements furieux des marées  
Moi l'autre hiver plus sourd que les cerveaux d'enfants,  
Je courus ! Et les Péninsules démarrées  
N'ont pas subi tohu-bohus plus triomphants.*

*La tempête a béni mes éveils maritimes.  
Plus léger qu'un bouchon j'ai dansé sur les flots  
Qu'on appelle rouleurs éternels de victimes,  
Dix nuits, sans regretter l'oeil ni ais des falots ! [...]*

*Yo sentí al descender los impassibles Ríos  
que ya no me sirgaban mis conductores rudos;  
de blanco a pieles-rojas chillones y bravíos  
sirvieron en los postes, clavados y desnudos.*

*Por las tripulaciones nunca tuve interés  
y cuando terminó la cruel algarabía,  
a mí, barco de trigo y de algodón inglés,  
me dejaron los Ríos ir adonde quería.*

*Bogué en un cabrilleante furor de marejadas  
más sordo e insensible que meollo de infantes  
y las viejas Penínsulas por el mar desgajadas  
no han sufrido vaivenes más recios y triunfantes.*

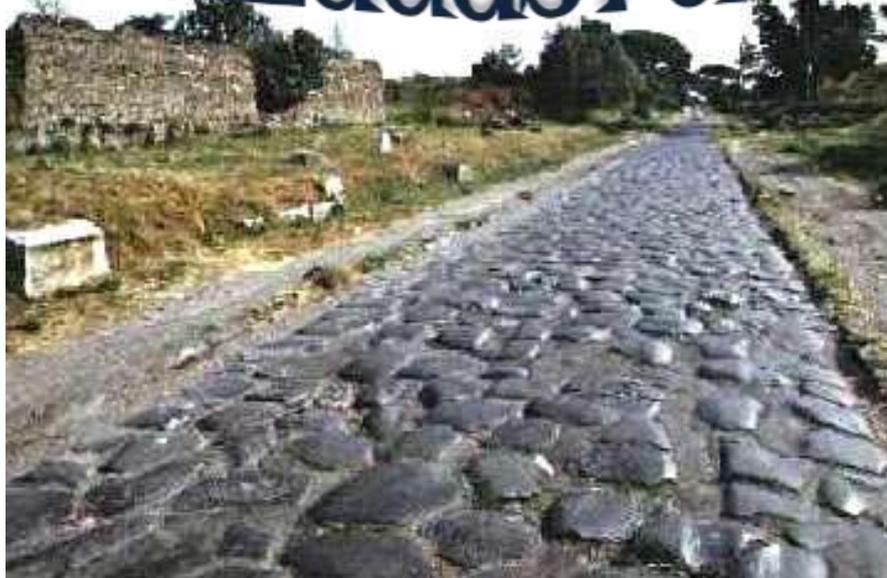
*La tempestad bendijo mi despertar marino.  
Diez noches he bailado más leve que un tapón  
sobre olas que a las víctimas abrían el camino,  
sin lamentar la necia mirada de un farón. ! [...]*



Luis Manuel Moll Juan

## MARAVILLAS DE NUESTROS ANTEPASADOS

# Las calzadas romanas.



Vía Apia.  
Roma (Italia).

## Todos los caminos llevan a Roma.

Roma se convirtió en el centro neurálgico de todas las civilizaciones gracias al inmenso sistema de calzadas romanas.

Los romanos, se percataron que para gestionar efectivamente los vastos territorios conquistados, necesitarían unos sistemas para transportar rápidamente a sus legiones y los avituallamientos de todas las zonas. Utilizaron las calzadas para hacer una especie de pueblo global. La primera calzada romana fue la Vía Apia, se inició en el 312 a.C. por el cónsul Claudio, esta vía fue el paradigma de todos los caminos romano subsiguientes.

En menos de 200 años se construyó un sistema de carreteras de más de 100.000 km. Capaz de llegar hasta las fronteras más lejanas del imperio romano.

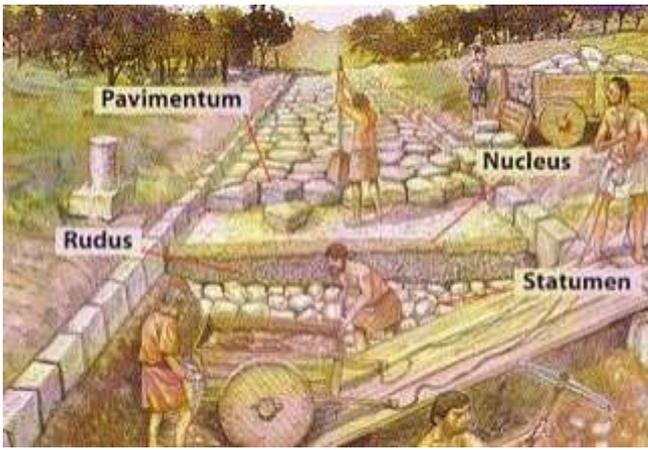
En los tiempos de esplendor del imperio, las calzadas crecían a un ritmo de un kilómetro cada dos días. Sorprendentemente muchas de ellas sirvieron a lo largo de casi toda la historia moderna de los países por donde pasaban. ¿Cuál es el misterio de su construcción? La respuesta está en su metódica manera de prospectar el terreno que te-

nían los topógrafos romanos con ayuda de unos artilugios conocidos como la groma y la dioptra

Utilizaban ángulos rectos y el nivel para determinar la elevación. Primero tomaban una referencia visual desde uno de los ejes de la groma, para después moverse alrededor y colocar las líneas en ángulos rectos, esta era la técnica para las distancias más cortas, para las más largas, los romanos, se



Las calzadas del imperio romano.



fijaban en las colinas y el horizonte para clavar palos a unas distancias determinadas por los lugares donde querían ir. Los postes los unían con unas cuerdas en línea recta, como no podían prospectar alrededor de las esquinas, todas las calzadas se hacía rectas.

Si la calzada romana se topaba con algún obstáculo, esta desaparecía momentáneamente para continuar en el otro lado, aunque en muchas ocasiones todas las calzadas atravesaban las colinas. El Emperador Trajano, mando cavar un corte de cuarenta metros de profundidad para extender la Vía Apia hasta la costa. Esta idea de construir una calzada recta desde un principio era totalmente nueva; hasta ese momento, todas las calzadas habían seguido los senderos antiguos evitando ríos y colinas, pero para los romanos esto era un método totalmente ineficaz y nada se opondría en el camino de la Vía Apia.

En cuanto la carretera llegaba a un pantano, se construía una plataforma especial; esta plataforma estaba compuesta de una estructura de madera fijada en los fondos del pantano y posteriormente la rellenaban de piedra caliza y guijarros.

Los puentes fueron las obras más impresionantes de estas calzadas. Puentes de piedra para los ríos de anchura media. Estas obras a menudo han perdurado a través de los siglos y todavía se usan hoy o bien, después de su destrucción, sus cimientos han servido de base para la reconstrucción posterior. Además, los puentes han sido siempre fuentes de poblamiento.

Las calzadas romanas se construyeron con mucho cuidado ya que eran un elemento clave para las comunicaciones con todos los lugares del imperio, y la construcción de estas carreteras, era un negocio muy serio, servían como el transporte de tropas y suministros y eran construidas por esclavos, soldados y ciudadanos de las clases bajas que trabajaban para constructoras privadas.

Tenían distintas denominaciones como

las Vías Publicae. Estas son las principales vías del Imperio, las principales arterias de la red de rutas que unen las ciudades más importantes entre ellas. También son llamadas viae praetoriae (vías pretorianas), viae militares (vías militares) o viae consulares (vías consulares). Era el Estado quien podía hacerse cargo de la financiación de su construcción, pero se requería una contribución de las ciudades y de los propietarios de las zonas atravesadas por estas vías que debían garantizar su mantenimiento.

A menudo llevan el nombre de la persona que inició el proyecto de su construcción (Agrippa por la Vía Agrippa, Domitius Ahenobarbus por la Vía Domitia). En Italia, la gestión se dejaba entonces bajo la vigilancia del curator viarum, un funcionario del Estado que daba las órdenes para hacer trabajos en la vía y para sus reparaciones. El promedio constatado del ancho de las viae publicae era de 6 a 12 m.

Las viae vicinales. Partían de las vías públicas y permitían unir entre ellas varias vici (un Vicus es un pueblo grande) en la misma región. Estas eran, evidentemente, la mayoría de las vías de la red. La anchura media de una viae vicinalis era de alrededor de 4 m. Algunos ejemplos en la Galia de viae vecinales: la Vía Regordane que unía Le Puy con Montpellier o la Vía de Aquitania que unía Narbona con Burdeos.



Valle de Besaya. Cantabria. (España).

Las viae privatae. Unían las principales propiedades, las villae, con las viae vicinales et publicae. Eran privadas, reservadas para uso

exclusivo del propietario que la financiaba en su totalidad. La anchura media de una vía privada era de 2,50 a 4 m.

Las calzadas romanas han demostrado ser tremendamente duraderas. Todas se construyeron siguiendo el mismo sistema: primero se cavaba una trinchera que seguidamente se rellenaba de arena y cantos rodados hasta formar una base sólida, después se vertía una capa e gravilla y piedra dura mezclada con mortero y arcilla

hasta ser compactada y por último se cubría de una capa de piedra de basalto que formaba la parte superior y que permitía que cuando llovía el agua cayese para sus lados.



Puente romano de Alcántara (España).

ban bien equipadas y, posiblemente, permitían pasar allí la noche. Paralelamente a las mansio, había almacenes que surtían de mercancías a la capital del Imperio.

Muchos escritos han llegado hasta nosotros sobre la vida en esos albergues. Estas tabernae tenían muy mala reputación y los viajeros preferían acampar en las cercanías, usar el deversorium (vivienda pública para los ricos), o mejor, invitarse por medio de una carta de presentación, practicando la hospitium (hospitalidad).

Durante el reinado del emperador Augusto, cuando llegaron las noticias a Roma de la invasión bárbara de la Galia, el Emperador envió a varias legiones para sofocar las revueltas. Viajando en un tiempo record de treinta kilómetros cada cinco horas, el ejército llegó a tiempo para apaciguar la zona. Las calzadas romanas, eran un símbolo del poder del imperio, corrían rectas como si fueran flechas a través de los campos, y en esencia querían decir a los pueblos conquistados, que ahora formáis parte del imperio, sois propiedad romana. Se convirtió en el mismo símbolo de la república, trayendo consigo estabilidad, paz, cultura y libertad al imperio, por lo menos en sus ideales.

El Itinerario de Antonino, del siglo III, es la fuente escrita que mayor información nos aporta sobre la red viaria romana.

Los antiguos documentos que han llegado hasta nosotros no nos permiten localizar con precisión las vías romanas. Hay muchas de ellas que están enterradas debajo de las carreteras europeas, ya que muchas de ellas están directamente construidas sobre las vías romanas o siguen una traza muy cercana al camino romano.



Calzada romana por la sierra de Gredos.

Cada mil pasos o milla romana, se levantaba un hito cilíndrico grabado con el nombre del emperador vigente y la distancia hasta la siguiente ciudad. A menudo solían haber campamentos romanos o estaciones de descanso, llamadas mutatio, cada diez millas romanas. Había una mansio cada tres mutationes. Estaban separadas por unos 30 a 50 km y, para identificarlas, a menudo estaban pintadas de rojo. Dirigidas por el caupo, esta-



“**M**ira dos veces para ver lo justo, no mires más que una vez para ver lo bello” porque este aforismo de Henry Amiel nos ilumina en el contexto de lo natural, de esa ingente maravilla que supone incardinar el paisaje de elevados montes y arboledas majestuosas con lagos de azul turquesa y aguas de un Pacífico ancestral. Porque, amigos, esa es la fotografía que nuestra retina puede captar si llegamos hasta aquellas lejanas tierras de un Chile histórico y afortunado.

Allá, como bien dirían sus habitantes, el destino se ríe de las probabilidades y en esa región de Arauco, a 600 kilómetros de la capital Santiago, donde los araucanos de Caupolicán y Lautaro hicieron frente a los españoles de Valdivia, Almagro o García Hurtado, se encuentra este esplendoroso lugar que conforma la Comuna de Cañete de la Frontera, ciudad y comuna a la vez, de esa gran provincia que deambula con orgullo entre el Bío Bío chileno. Ahora, sus herederos, los mapuches, hacen de la tierra y la artesanía ese mundo comercial hacia el futuro dudoso que les llama, pero siguen arrodando entre sus familias tradicionales que confinan en todas las comarcas y territorios que le circundan: Cayocupil, Reposo, Paicaví, Pono-



Busto del toqui Lautaro en la ciudad de Cañete.

tro, Butamalal, Llencohué, en los cuales la abundante flora cubre e ilumina de cromatismo mientras su fauna convive felizmente entre esos 800 km<sup>2</sup> de amplia extensión que lo confina.



Izquierda: Museo Mapuche de Cañete, creado en 1968, abriendo sus puertas al público en 1977; con el propósito de rendir homenaje a la cultura del pueblo mapuche, resguardando su valioso patrimonio material ancestral.

Abajo: Una de las salas del Museo Mapuche.



Pero aquí rezuma cultura por muchos costados. No solo esos centros dependientes de la Pontificia Universidad Católica de Chile a la que se acogen, sino porque en sí mismos, abren enseñanza con dogmatismo de progreso liberal, amparados en ese Instituto San José o el reconocido Liceo Gabriela Mistral. Luego, poetas e historiadores hacen sendas de aprendizaje para reconfortar al cañetino, mientas en la ciudad de Contulmo, a escasos kilómetros se encuentra ese Museo Nacional Mapuche, nacido en 1968, con el propósito de rendirle un merecido homenaje a esa cultura indígena que diera origen y vida a esta tierra.

Este es mi Cañete de la Frontera, el que conocí y en el que me sentí un cañetino más, amparado en el cariño de sus gentes, acogedoras y humildes, grandes en espíritu y esperanzadoras en hacer riqueza con los hermanamientos sinceros. Hay mucho sentimiento en esa Asociación Cultural Artis, porque lo hay desde su cuna y desde su raíz, la misma que nos une a chilenos de Cañete y a españoles del otro Cañete. Uno, en tierras de Arauco y otro en tierras de Castilla.

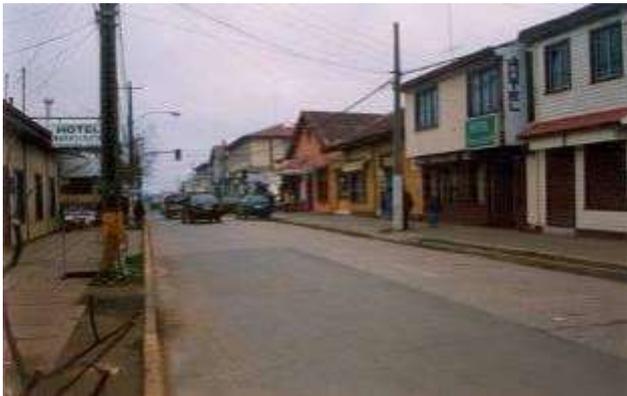
Tal vez, Homero Altamirano o Fernando Leiva dieron a la música ese toque que le distingue como melodía universal, o quizás Emiliano Aguayo con su periodismo crítico y agradecido que, aún naciendo en Santiago, se afincó con hogar constante en esta tierra a



Monumento al símbolo de la cultura Mapuche.



Fuerte Tucapel.



Calles.



Ayuntamiento.

la que adora eternamente.

Pero unos y otros, han sabido alternar con Pedro de Valdivia, tal también con Diego Hurtado, el que duerme en ese parque central de la ciudad, o quizás Salas Olave haya sabido transmitir mucho a Clímaco Hermosilla y su gente, intercambiando opiniones para hacer Garcías como ejemplo de superación, compartiendo música, literatura, historia, gastronomía, artesanía, amor y futuro.

Yo, por el contrario, en mis viajes hacía allá, les llevé el sentimiento eterno de Alvaro de Luna nuestro caballero medieval y condestable, pero también a nuestros Hurtados, los que nos unen en compromiso, compartiendo sensaciones y realidades.

Entre sus calles y el fuerte Tucapel o el lago Lanalhue, lago Lleulleu, el valle de Cachucupil o las ingentes quebradas que angosto hacen el camino, se han revivido recuerdos, anécdotas y diálogos enriquecedores con gentes ávidas de cultura y ricas en conocimiento.

Siguiendo camino y recuerdo, llego fácilmente a la Quebrada de Purén donde combatieron los españoles, sobre todo el insigne Alonso de Ercilla dando vida al Canto XXVIII de su Araucana; o al sitio donde

Lautaro, el joven araucano, derrotase y diera muerte por primera vez en América a un gobernador español, en este caso, al recordado D. Pedro de Valdivia.

**Chile, fértil provincia y señalada  
en la región Antártica famosa,  
de remotas naciones respetada  
por fuerte, principal y poderosa;  
la gente que produce es tan granada,  
tan soberbia, gallarda y belicosa,  
que no ha sido por rey jamás regida  
ni a extranjero dominio sometida.**

Canto de la Araucana de Alfonso de Ercilla (1569)

Por eso, la riqueza de la cultura no tiene fronteras ni límites. Todos estamos unidos entre sí cuando hay miles y miles de kilómetros entre medias, porque esa riqueza patrimonial hace grande el universo y pequeño el camino. Desde aquí, tierras de Cuenca en la Castilla Nueva, acercamos nuestros corazones hasta allá, en las tierras de Arauco, donde las gentes de la Asociación Cultural Artisanal hacen revivir la historia pasada evitando que

Lago Lanahue.



caigan en el abandono y ese Fuerte de Tucapel, con sus restos arqueológicos como uno de los más importantes de toda la América latina se mantenga vivo en el espíritu de sus habitantes y en la grandeza de sus gentes.

Ahora, en este 2013, una nueva edición de las Garcías ha vuelto a reencontrar a habitantes y visitantes, muchos ilustres, que han aportado su riqueza científica en conferencias y presentaciones, ahondando cada vez más en ese postulado grande del aprendizaje. Muchos años haciendo historia y muchos haciendo grande ese patrimonio de la Historia de un país que ha sido modélico en encuentros y desencuentros, pero progresista en su deambular político para tener como muestra el espíritu de España y América. Eso es fruto esencial de un Clímaco Hermosilla, profesor de francés en el Liceo, amante de su tierra como nadie y, junto a él, ese grupo de Artis al que admiro, respeto y adoro, con Chico Torres, Maru, Solantge,



Valle de Cachucupil.

Carrillo, M<sup>a</sup> Luisa, Maldonado, Rodrigo y tantos otros que me dejó en el tintero, pero que hicieron de mí, sentirme el hombre más feliz del mundo, pequeño en ambigüedades y grande en espíritu, tanto o igual que los que ampliaron el horizonte del mundo entre sus brazos.

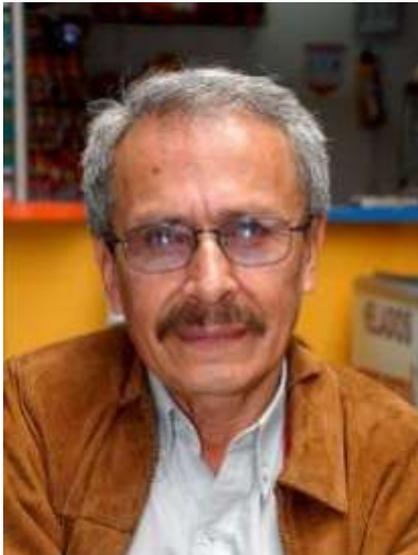
*“Ser lo que somos y convertirnos en lo que somos capaces de ser es la única finalidad de la vida.”*



Johanna Marcela Rozo Enciso.

## UN PERSONAJE

# Milciades Arévalo



**“Los poetas de mi país parecían ungidos por la gracia de Dios y no por la vida... Tal vez por eso eran estridentes, vanidosos, bulliciosos, envidiosos y desleales”.**

---

**E**l escritor colombiano Milciades Arévalo nace en el Cruce de los vientos (Zipaquirá), en el año 1943. Su vida transcurre, en buena parte, conociendo el mundo en un barco y leyendo. Y cumpliéndole la promesa al capitán Ariel Canzani de fundar una revista donde le daría cabida a todos los escritores marginados, viejos y jóvenes, conocidos y desconocidos. Así, en 1972 ve la luz “Puesto de Combate” que, aunque con este nombre diera a entender lo contrario, no tenía que ver con ninguna tendencia ni política ni literaria.

Milciades Arévalo cree en la libertad. Sobre todo en la libertad literaria. Esta revista, uno de los grandes milagros de Colombia, sobrevive ante la fatalidad de las publicaciones fugaces y por estos días cumple con 73 números.

En esta revista dio a conocer a muchos escritores y poetas. Entre ellos, a Raúl Gómez Jattin, quien fue su amigo y a quien acompañó en la poesía y en la locura. Le debemos a la terquedad de Milciades conocer la obra de Jattin de quien el mismo diría “Raúl Gómez Jattin, una de las voces más auténti-

cas de la poesía colombiana actual. No hay en sus versos resonancias que en otro tiempo pregonaron y magnificaron poetas como Rimbaud, los poetas del surrealismo, la generación Beat, sino la esencia misma del que ha vivido, amado y leído mucho”.

Milciades Arévalo, quien no pertenece a ninguna generación ni aparece en antologías, y que desprecia la fama y sobre todo a los escritores presumidos como lo afirma en la frase “todos los hombres son poetas alguna vez en la vida, pero los verdaderos poetas son irrepetibles. Los poetas de mi país parecían ungidos por la gracia de Dios y no por la vida... Tal vez por eso eran estridentes, vanidosos, bulliciosos, envidiosos y desleales” (del libro “Cenizas en la ducha”).

Viaja a París como un ser anónimo y la ciudad es retratada en la mayoría de sus cuentos. Sus textos están cargados de realidad y fantasía, de historias de vida mezcladas con viajes de marinero. También está presente la actualidad colombiana. El amor se manifiesta en su obra de una manera cruel, tomando la soledad de los seres huma-

nos que nos impide acercarnos al otro. "El amor ya no tiene sentido en un país de muertos", afirma Irlena, la protagonista de su novela "Cenizas en la ducha".

Su obra es erótica, angustiada y en ocasiones cruel. Sus personajes transitan por lugares buscando amor o compañía, pero son seres ermitaños incapaces de amar o incapaces de ser amados. Entre sus libros se destacan "El oficio de la adoración" (relatos-1988), "Inventario de In-

vierno" (cuentos juveniles-1995) y "Cenizas en la ducha" (novela-2001).

Tiene varios inéditos, entre ellos, "Manzanitas verdes" (cuentos), "El jardín subterráneo" (teatro), "Galería de la memoria" (ensayo), "La loca poesía" (antología) y "El héroe de todas las derrotas" (novela).

Participó de los siguientes encuentros: "Conmemoración de los 10 años de la muerte de Pablo Neruda", Universidad Autónoma de Santo Domingo (República Dominicana, 1983), "Viaje por la Literatura Colombiana", realizado por el Banco de la República (1984), "Primer Encuentro Iberoamericano de Teatro" (Madrid, 1985), con presentación de su obra "El jardín subterráneo" en Madrid, Granada, Palma de Mallorca y Toledo. Y realizó los tres encuentros de Revistas y Suplementos Literarios de la Feria del Libro en Bogotá 1988-1990 y el "Primer Encuentro de Revistas Culturales de América Latina y el Caribe" invitado por Casa de las Américas, en 1989. Fundó la Sociedad de la Imaginación.

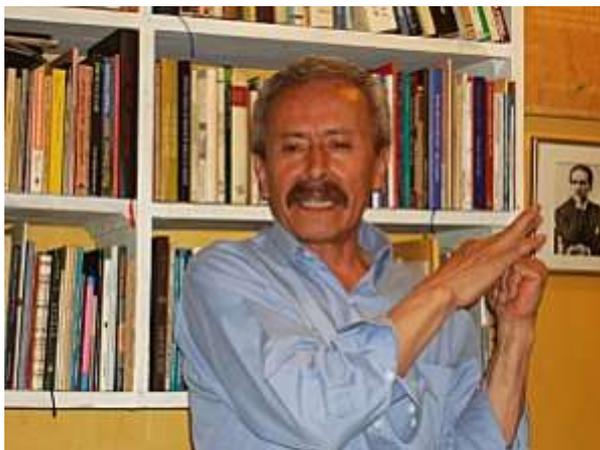
El caballo del viento y la muchacha desnuda

Un sueño es una escritura, y hay muchas escrituras que sólo son sueños.  
Umberto Eco

El día que leí mi primer poema comenzó mi desgracia.

Si bien es cierto que ya había leído a Blake y a los poetas judíos de Toledo, todavía no era capaz de confundir a la congregación con poemas de este tenor: Ecia vlume veldé, eninoc qu, que en idioma vulgar no era otra cosa que una letanía de amor. Tal vez por eso y sólo por eso, y también para casti-

garme contra las tentaciones de la poesía, el prior del monasterio me mandó a refrescar el magín al río.



No había terminado de saborear el agua, que a esa hora de la tarde era de vidrio, vi a unas muchachas bailando en la orilla opuesta al son de un laúd, tanto que no parecían lo que eran sino plantas ornamentales, flores, parte del paisaje -digo, es un decir-. ¡Oh, hermosas muchachas!

Para comprobar lo que veían mis ojos, presto me zambullí en lo más terrible de la co-

rriente, luchando a brazo partido contra la muerte, desorientado como un pez en extrañas aguas. A punto de saborear mi primer triunfo contra las tentaciones del demonio, las muchachas comenzaron a gritar en coro: "¡Cuidado con las serpientes! ¡Cuidado con la fauna acuática! ¡Cuidado con lo que no ve!", porque a decir verdad yo parecía un tronco a la deriva. Tan pronto hube llegado a la orilla opuesta sentí como un suspiro de agonías y caí de rodillas ante la más bella.

Ella se quedó mirándome como si acabara de encontrar la dicha, para que las demás muchachas se murieran de envidia o se tiraran los pelos de pura rabia o se fueran a sus casas a morderse los labios delante del espejo y nos dejaran solos para besarnos de la manera más deliciosa

Después de muchas cabriolas y equilibrios, ella desenfundó mi sexito, duro y templadito como un puñal de acero y comenzó a cabalgar sobre mí cuerpo corriendo desbocada, descocada, vaiviniéndose, haciendo olas con su pelo, ¿qué podía hacer yo bajo su cuerpo de luna refulgente? -¡Válgame Dios!-. Ella no quería oírme, sólo huir hacia ninguna parte, sentadita sobre mi puñal de tormento, con el pelo al viento, sin zamarros ni espuelas de plata.

Cuando empezaron a sonar las campanas para la víspera, ya no había nada más que hacer, ni caballo ni muchacha desnuda huyendo sobre el lomo del viento, sólo la mañana de un nuevo día temblando entre los árboles, vino el prior a buscarme. Al verme en tal estado, desnudo y hambriento, enredado entre las zarzas de mi propia desgracia, con el seso perdido de un miserable Lázaro, me preguntó qué había pasado conmigo. Todo se lo conté. Sin embargo, fue como si

no me oyera. En volandas me traje de regreso al monasterio y me puso a comer arañas en un rincón de la biblioteca de la venerable congregación, para que no olvidara jamás mis propósitos iniciáticos y pudiera dedicar mis horas de holganza a otros virtuosismos más doctos que el amor.

Desde entonces, heme aquí, tratando de olvidar todo lo acontecido a la orilla del río, en el sendero del bosque donde aún pastan el caballo del viento y la muchacha desnuda.

(Cuentos del libro “El héroe de todas las derrotas”)

### La carpa de las maravillas

A la orilla del río Sinú, en los bares de Montería, a la entrada de Ayapel, por las vegas del San Jorge, en las calles polvorientas de Ciénaga de Oro, en el atrio de San Benito Abad, en las corralejadas de Majagual, en la plaza de mercado de Cereté, en pueblos miserables de cuatro casas de palma donde la gente no hacía sino esperar que pasara un año para seguir esperando el año siguiente, a donde quiera que iba bello era el sol, el canto de los pájaros, el paisaje, las mujeres...

La poesía estaba en todas partes y el viento me bañaba la piel.

Un viernes de hastío llegué a Magangué, un puerto sin importancia a la orilla del río de La Magdalena, con calles destapadas, depósitos de arroz y mosquitos que zumbaban por todas partes. Como el más perdido vagabundo me puse a deambular bajo el sopor del día, pero a esa hora los habitantes del lugar debían estar echando la siesta detrás del mosquitero o bebiendo cerveza: no había ni un alma en las calles.

Al pasar por el cementerio vi salir llorando a una hermosa dama enlutada. La seguí hasta La Carpa de las Maravillas, el circo más pobre que jamás habían visto mis ojos.

-Señora, ¿por qué llora con tanta lástima? - le pregunté.

En medio del calor que nos envolvía alcancé a escuchar los rugidos de las fieras disputándose la comida con los payasos. Con entereza me contó que a su bien amado As-



modeo lo había matado, no el león del circo sino un espectador en la función del domingo anterior por haber dicho que "el arte era revolucionario". Tratando de enmendar mi torpeza y le pregunté:

-¿A qué horas comienza la función?

-A las siete en

punto -dijo y entró al circo.

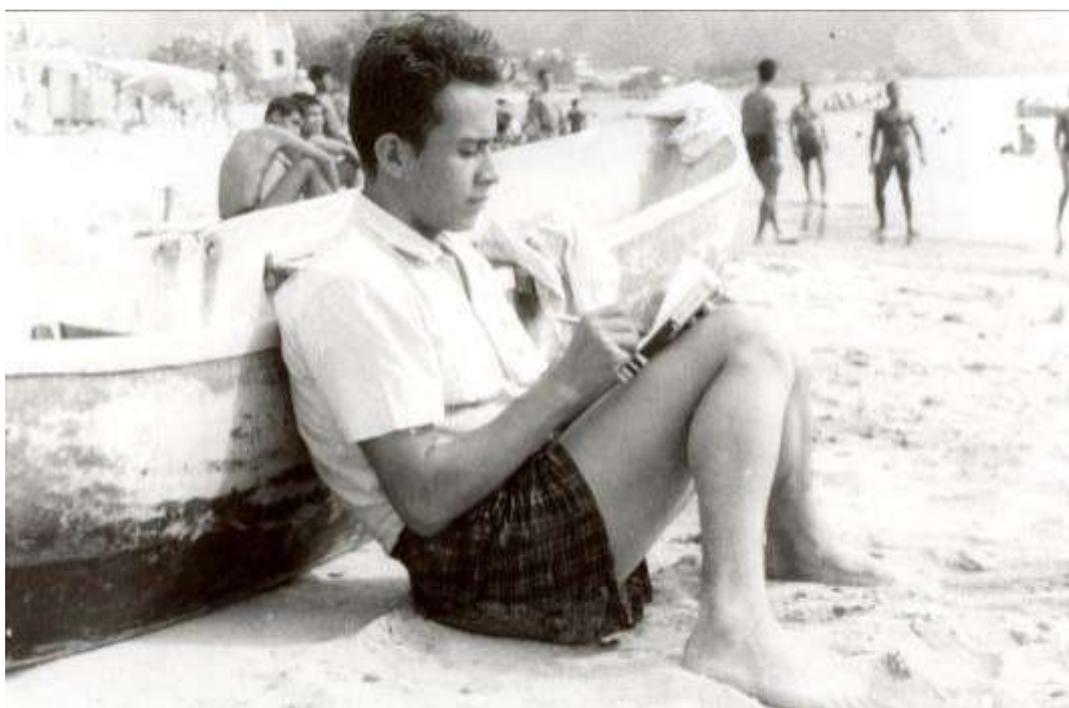
Mientras abrían la taquilla fui al parque a vender retratos de novias muertas, poemas de amor, estampitas de la virgen a punto de lo indecible, cristos agonizantes, polvos infalibles para el amor, afrodisios para erguir el miembro, ungüentos de acónito contra males inconfesables y pócimas para despertar a los sonámbulos y engañar a la muerte, mercancías que venía subastando por un almuerzo, la posada en un hotel, la entrada a un fandango, el viaje en chalupa... ¡Maldición! Cuando me acordé del circo ya eran las siete. Fui corriendo a comprar un boleto de primera fila para ver de cerca el temblor del miedo, la agilidad de los volatineros y la destreza de las contorsionistas.

Dentro de la carpa todo mostraba un gran deterioro y a la vez la dignidad envidiable de quien por puro orgullo prefiere morir de hambre antes que pedir limosna por principios estéticos.

-“Si esto no fuera un circo - pensé -, si el arte no se confundiera tanto con la vida ni la realidad con la poesía, el señor Fellini tendría que hacerle una venia a estos artistas que hacían de su infortunio una virtud, engrandeciendo el arte circense a cambio de unos miserables aplausos que les regalaba el público. El público no daba sino su risa, porque hasta para reír éramos, no los habitantes de un país surreal y mágico sino de analfabetas”.

Ya eran las ocho y la función no comenzaba. El cansancio se iba apoderando de los espectadores. No éramos más de 20 personas, en su mayoría bateleros, mecánicos, empleados del puerto, dos mujeres embarazadas, un vendedor de batán, tres niños y una muchacha de pollerines escandalosos. El recaudo de la taquilla no alcanzaba para que la troupe pudiera comprarse un plato de sopa.

Cuando el público comenzó a impa-



cientarse, el maestro de ceremonia, un flaco con dientes de aserrín, anunció por el altavoz de cartón todas las maravillas que nos iban a representar esa noche en memoria del bien amado Asmodeo y de todos los cirqueros que habían muerto por revolucionar el arte circense.

-Con ustedes... ¡Maaiiira la trapecista!

Una espigada muchachita color aceituna, no mayor de 15 años, cubierta apenas por un bikini rojo y el pelo recogido en la nuca en forma de colita de caballo, trepó por la cuerda floja contorsionándose como una lagartija al punto que ninguno de los espectadores dejó de admirarla por un segundo, tanto que los 10 pesos que habíamos pagado por la boleta nos parecieron miserables comparados con la destreza de Maira, la hija predilecta de los trapecistas del mundo.

Maira, que era cajera, saltimbanqui, trapecista y también mamá, tan pronto terminó su actuación se puso a vender golosinas entre los asistentes mientras Rambo, un karateca de barrio chino nos hacía temblar, no por lo osado de su acto sino por su falta de pericia en el lanzamiento de los cuchillos, muchos de los cuales quedaron clavados en el entarimado del palco. Tal vez por eso el público no aplaudió como correspondía. El público es muy desagradecido con los artistas; siempre esperan ver sangre.

El maestro de ceremonia sacudió el polvo de su deslucido frac y acto seguido anunció a Ofrandé, "la adivinadora del porvenir". El pálido de su tez, las ojeras, el cabello... Cualquiera hubiera podido pensar que

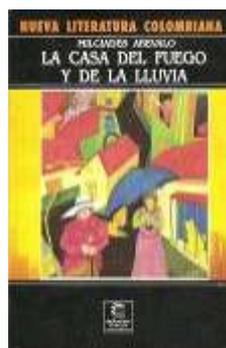
se trataba de un ser llegado de otro mundo y no la misma dama que horas antes yo había visto llorar en la puerta del cementerio llorando por el alma del bien amado Asmodeo, quien en esos momentos debía estar revolcándose en su tumba.

Le pedí que me revelara el porvenir. Después de examinarme la palma de la mano con sumo detenimiento, concluyó que yo iba a morir ahogado en las embravecidas aguas del Atlántico. Seguramente pensó que yo era un pirata porque tenía los ojos de agua y el rostro de agua, para que todos aquellos que me vieran una sola vez se acordaran por siempre de mí navegando sobre el lomo del río que un día se llevó mi alma y la depositó en el bosque de sal donde habita el ánima de los ausentes.

-Ofrandé, no juegues con la sed de los sedientos -le pedí.

-Lo dicen las líneas de tu mano.

Desde entonces estoy por creer que fue un sueño que alguna vez soñé porque yo jamás estuve en Magangué.



# Paseo por los campos de Valladolid.

## Sus vinos: Toro



**T**oro, cuyos vinos cuentan con una gran tradición con orígenes anteriores a los romanos. La evolución que ha experimentado en las últimas décadas les ha llevado a ser protagonistas del magma que arrastra la crítica de vinos tanto a nivel nacional como internacional.

Comenzamos nuestra andadura por Simancas, pintoresca villa de frontera, en la línea del Pisuerga, presidida por una majestuosa fortaleza, con foso y puentes, actualmente sede del archivo histórico, cuyos documentos recrean la época de los Austrias. Simancas ofrece al turista una plaza mayor típica de la zona, con soportales, ladrillo y piedra, que contrastan con las modernas urbanizaciones que se suceden en su entorno. Antes de partir hacia Tordesillas nos espera el mirador de Simancas, desde el que podemos

contemplar una bella panorámica de la vega del Pisuerga.

Sobre el río Duero se extiende la localidad de Tordesillas, nudo de carreteras y antiguo hogar de Juana la Loca. La ciudad se vanagloria de acoger un Real Sitio, toda una joya de Patrimonio Nacional, el Real Monasterio de Santa Clara, en el que se mantiene viva, con su venta, la tradición del encaje de bolillos. La plaza mayor del municipio muestra las particularidades repetidas en municipios cercanos, y conserva la localidad, por otro lado, la Torre de Silas, único vestigio de sus antiguas murallas.

Y llegamos a Alaejos. Al visitar Alaejos comprenderemos fácilmente por qué en 1980 fue declarado conjunto





Castillo de Simancas. Felipe II transformó el castillo en Archivo General del Reino albergando uno de los archivos más importantes de Europa con 35 millones de documentos.



Plaza Mayor de Tordesillas. Villa donde se firmó Tratado de Tordesillas al compromiso suscrito en Tordesillas (actualmente en la provincia de Valladolid) el 7 de junio de 1494 entre Isabel, Fernando, reyes de Castilla y Aragón, y Juan II rey de Portugal en virtud del cual se establecía un reparto de las zonas de navegación y conquista del Océano Atlántico y del Nuevo Mundo mediante un meridiano situado al oeste de las islas de Cabo Verde.

histórico artístico. Todo su casco histórico está cuajado de excelentes edificios de arquitectura civil mudéjar a los que se unen las imponentes moles de sus dos grandes iglesias, sus abiertas plazas y sus acogedoras rúas.

El casco urbano de Castronuño se localiza sobre las laderas del alto de la Muela en el cual, con toda seguridad, se instaló un antiguo castro que posteriormente sería romanizado. Dentro de su término y en los entornos del embalse de San José, se localiza el espacio natural de las Riberas de Castronuño, el único territorio de Valladolid incluido en la red de espacios naturales de Castilla y León. Se trata de un

ecosistema palustre donde nidifican e invernan aves acuáticas.

Y nos adentramos ya en Villafranca de Duero, tierra de viñedos y bodegas enclavadas en esta denominación de origen de Toro. La antigua iglesia de Santa María Magdalena de Villafranca de Duero era un edificio de ladrillo y tapial que estaba cubierto con una armadura de madera de par y nudillo. La actual, un curioso edificio moderno, conserva la misma advocación y fue edificada en 1981.

Otra localidad de importantes bodegas dentro de la denominación de origen es San Román de Hornija. Dentro del término de San Román y en la hoy



Alaejos

finca de la Requejada apareció un yacimiento fechado entre la edad del bronce y del hierro, con fondos de cabaña en tres niveles arqueológicos. Y en su iglesia se asegura que estaban enterrados el rey visigodo Chindasvinto y su esposa Reciberga, y de esa época se conservan aun algunos restos.

Dentro del término municipal de Pedrosa del Rey se ubican otras dos localidades, Villaester de abajo y Villaester de arriba (los Villaesteres), en cuyos paisajes dominan los viñedos de la variedad tinta de toro, la autóctona de la zona. La primera de las localidades se encuentra en la margen izquierda del río Hornija que divide en dos el término de Pedrosa.

A continuación Tiedra. El castillo de Tiedra forma parte de la histórica línea defensiva de los Montes Torozos. Su construcción se fecha entre los siglos XII y XIII, dándonos una idea de lo simples que eran estas primitivas construcciones defensivas, pues como todavía allí veremos se trataba de una maciza torre rodeada y encastillada dentro de un recinto defensivo. Pero de igual importancia son las iglesias y palacios de Mota del Marqués y el Castillo de Torrelobatón, localidades ambas muy cercanas ya a la capital de la provincia, y donde acabamos nuestro recorrido por las tierras vallisoletanas de los vinos de toro.



Castillo de Tiedra



Mota del Marqués



Viñedos de la Denominación de Origen Toro.



Castillo de Torrelobatón.

# Semana Santa en la provincia de Cádiz



Cartel de Antonio del Pino



## Cultura, historia y tradición e historia se unen en su singular Semana Santa.

Hay procesiones de lujo, austeras, con escenas dramáticas, curiosas y con rivalidades cofrades ancestrales. La Pasión de Cristo convertida en un acto de fe y también en una manifestación propia de las mejores coreografías, en las que no falta la ambientación, la música y el silencio, el olor a cera quemada y a incienso y a flores recién cortadas, porque la vida termina y empieza de nuevo. En cada rincón de la provincia, una Semana Santa singular desde el día 24 hasta el 31 de marzo.

En una provincia con tanta historia -y más de 300 Cofradías y Hermandades- la Semana Santa ha tamizado todos los acontecimientos y en ella se refleja desde de conquista cristiana de Al-Andalus hasta la huida de Gibraltar.

La historiadora Ana Gómez Díaz-Franzón, en el volumen “La Semana Santa como patrimonio cultural de Andalucía” de Ediciones Tartessos ha publicado “La Semana Santa en Cádiz”, una radiografía en el

tiempo y en el espacio de sus orígenes, de su evolución y de sus manifestaciones actuales.

### Desde 1488

Como en toda Andalucía, la Semana Santa se caracteriza por la sucesión de procesiones de las diferentes hermandades desde el domingo de Ramos hasta el domingo de Resurrección, algunas tan antiguas como la del Mayor Dolor de Jerez, fundada por zurradores, zapateros y curtidores en 1488 ó la de la Vera-Cruz de Cádiz que data de 1566, cuyo crucificado es conocido como el “Emperador dormido”, y otras tan multitudinarias como la de La Palma que cuenta en la capital con más de 3.000 hermanos.

### Singularidades de la Semana Santa

En Cádiz no hay que perderse el domingo el Cristo de la Humildad y Paciencia, antiquísima talla cuya cofradía fue fundada en 1621 por un grupo de cargadores de indias de origen vasco.

El jueves destaca el Nazareno que desde su salida hasta la recogida bien entrada la madrugada, es el alcalde perpetuo de la ciudad, y la noche siguiente, viernes, la gran



Congregaciones Ecce Mater Tua - Cádiz - Foto: Ramón Sánchez Herrera

sobriedad y silencio del cortejo de la Buena Muerte. Expertos de la Santa Sede han considerado este crucificado como la mejor representación de Jesús Crucificado en la cristiandad.

En Jerez destaca “el Prendimiento” con su espectacular árbol olivo, uno de los más grandes de la Semana Mayor de Andalucía, y la “Amargura”, Hermandad de gran devoción y tradición cofrade en la ciudad, así como tradiciones tan particulares como la “trompeta saetera” de la hermandad del Mayor Dolor, vestigio del antiguo toque de corneta utilizado para avisar al pueblo de la presencia de algún saetero.

Un momento especial en la Semana Santa de San Fernando es el paso de la cofradía de las Tres Caídas, de última creación, ante la popular Venta de Vargas tan vinculada al cantaor Camarón de la Isla, donde los saeteros le cantan al titular, en la noche del Jueves Santo.

Mención especial merece la imagen del Cristo de las Misericordias en la Semana Santa de Chipiona, que tiene un gran arraigo popular con motivo del Terremoto de Lisboa de noviembre de 1755, cuando las aguas inundaron la ciudad, el pueblo sacó la imagen del Cristo en rogativa y las aguas bajaron



Cristo Buena Muerte - Semana Santa Cádiz - Ramón Sánchez Herrera

de nivel seguidamente, por lo que fue considerado un milagro.

En Rota llama la atención el sermón del Nazareno, que se vienen celebrando desde mediados del siglo XVIII la madrugada del Viernes Santo.

Tras el toque de la trompeta dolorosa, el orador –habitualmente un cantaor– recuerda como el Señor, condenado a muerte, tomó la cruz y salió camino del Gólgota y una mujer -Verónica- limpia el rostro del Señor dejándolo estampado en un lienzo, un hecho representado por una joven vestida de hebreo.

En Puerto Real destacamos la recogida de la Virgen de la Soledad y el ritual de los “tres portazos” que se dan a la imagen, en recuerdo a aquéllos que la Madre Loreto dio a quienes quisieron quemar la iglesia en 1936.

Ana Gómez dice que algunas cofradías han optado por recuperar la primitiva austeridad de la Semana Santa, como la del “Nazareno” de Chiclana o la de la “Salud, Amor y Sacrificio” de Jerez, donde los nazarenos no llevan antifaz sino el antiguo capuz. El hecho de que Sanlúcar de Barrameda fuera desde hace siglos puerto de partida hacia América de la evangelización cristiana, pro-



Prendimiento-Jerez de la Frontera-



Cristo de la Expiración –Jerez-



Procesión –Arcos de la Frontera-

vocó que en la localidad hubiera un gran número de religiosos y de conventos, además de un legado monumental que se convierte en el escenario de los recorridos procesionales,

### De interés turístico

Muchas de ellas están declaradas de interés turístico nacional como las de Jerez o Arcos de la Frontera, donde los pasos apenas si caben por las calles estrechas y empinadas, pero la Junta de Andalucía considera de interés turístico la Semana Santa de una veintena de pueblos gaditanos. Entre ellos figura la de Alcalá del Valle, donde destaca el Domingo de Resurrección, caracterizado por el desfile de hornazos y la “Carrerita de San Juan”, en la que el Santo recorre a gran velocidad las calles del pueblo hasta encontrar a la Virgen para avisarle de la Resurrección de su hijo. En Torre Alháuquime son mujeres quienes lo transportan y cuando se produce el encuentro las imágenes bailan al compás de la música y de los aplausos del público.

En Arcos, “son muy particulares los armaos, cuadrillas de romanos que se remontan al siglo XVIII cuando salieron por primera vez acompañando a Jesús Atado a la Columna” resalta la investigadora.

Díaz Franzón destaca igualmente “La Borriquita viviente” de Alcalá de los Gazules en la que unos 80 niños vestidos como hebreos salen en procesión el domingo de Ramos.

En Benamahoma, pedanía de Grazalema, cabe subrayar la celebración del Domingo de Resurrección, uno de los pocos desfiles en el que procesiona una imagen del Corazón de Jesús. Como preparación de la Resurrección, la noche del sábado es tradicional que niños del pueblo llamen a la alegría con una cencerrada.

Alcalá del Valle vive tan intensamente

su Semana Santa que cada Cuaresma representa la Pasión y Muerte de Jesucristo. Más de 100 vecinos recrean escenas como la Crucifixión, el Camino al Calvario, la Santa Cena o la Ascensión a los Cielos.

Y recuerda que en algunos pueblos como Vejer de la Frontera continúa vigente la antigua tradición de ofrecer a los nazarenos “roscos” y “pan duro” (rebanadas de pan abizcochado con almendras y especias) tras la recogida de la procesión. Y que también podemos comprar en las confiterías de la ciudad.

Este año es un año especial para Barbate y su Semana Santa, pues el 11 de marzo de 2013 se cumplen 75 años de la segregación de Barbate del municipio matriz de Ve-



Setenil de la Sierra



Paso en Espera-

jer de la Frontera, hecho histórico que es celebrado por los barbateños con conciertos y distintas actividades cofrades.

Otra particularidad –sigue relatando Ana Díaz- es la existencia de imágenes articuladas como ocurre con los nazarenos de Conil y de Arcos.

En Setenil de las Bodegas goza de gran arraigo popular la singular competencia entre las dos hermandades, la Santa Vera Cruz (los blancos) y Nuestro Padre Jesús (los negros). La escisión de la hermandad primitiva tuvo lugar a finales de 1.700 “pero las cofradías siguen poniendo todo su empeño para que sus respectivas procesiones luzcan con mayor esplendor”.

En San José del Valle destaca la representación teatral de la Pasión de Cristo y las salidas procesionales y en Benaocaz, el Viernes Santo tiene lugar la procesión de la Pasión, compuesta por siete pasos con gran tipismo en su recorrido.

La Semana Santa de Olvera adquiere matices muy particulares con desfiles procesionales de la Penitencia o Silencio, Los Estudiantes, El Cautivo, Jesús Nazareno, Vera-cruz y Santo Entierro.

En la Semana Santa de San Roque procesionan imágenes del siglo XV al XVIII, que los españoles trajeron consigo cuando huían de Gibraltar invadidos por los ingleses. En San Roque todas las Hermandades salen de sus iglesias, para recogerse en la Iglesia Santa María La Coronada, desde donde parte la Procesión Magna con sus catorce imágenes todos los Viernes Santo.

*“En Tarifa es célebre el encuentro del jueves santo entre los pasos de la cofradía del Nazareno y se mantiene –apunta la historiadora- la antigua costumbre de los sermones públicos”.*



-San Roque-

### Judas y los toros, símbolos del mal

El domingo de Resurrección es muy especial en la provincia –resalta Ana Gómez - sobre todo en la Sierra y en La Janda, donde además de las procesiones del Resucitado “se celebran varias manifestaciones populares de carácter festivo como las fiestas de los toros o la Quema del Judas en Conil o en Benamahoma donde le echan un toro para que lo destroce. En Bornos prolongan el acto con actuaciones musicales y el tradicional Búcaro de la suerte, donde cada sorbo de licor va acompañado de un deseo”.

Ana Díaz explica que tanto Judas como el Toro representan el Mal pero mientras que al primero se le destruye, del animal se huye.

El domingo de Resurrección se suelta el “toro embolao” en Los Barrios y en Vejer, y el del “Aleluya” en Paterna y en Arcos de la Frontera, donde los más valientes se atreven a correr delante de dos reses bravas y los más tranquilos disfrutan de la fiesta asomados a los balcones y a las azoteas.



Toro embolao. -Vejer de la Frontera-



Guadalupe Rodríguez Cerezo.

## MADRIGALEJO (Cáceres): DONDE MURIÓ FERNANDO EL CATÓLICO

Quien circule por la carretera Ex-355, rodeando de forma tangencial el pueblo de Madrigalejo, obligatoriamente pasa junto a un antiguo edificio donde, en una pequeña placa que para nada llama la atención, encontrará un gran motivo para detenerse. En dicha placa puede leerse:

**“FALLECIÓ EL MUY ALTO Y PODEROSO REY DON FERNANDO EL V. DE GLORIOSA MEMORIA, AQUÍ EN ESTA CÁMARA DE MADRIGALEJO EN LA CASA DE NUESTRA SEÑORA SANTA MARÍA DE GUADALUPE, MIÉRCOLES DÍA DE SAN ILDEFONSO ENTRE LAS TRES Y LAS CUATRO DE LA MAÑANA, QUE FUERON XXIII DÍAS DEL MES DE ENERO DE MDXVI”.**

El edificio en cuestión es la “Casa de Santa María”, que formaba parte de un complejo agropecuario construido en la segunda mitad del siglo XIV por el Monasterio de Guadalupe, desde donde se administraban las importantes propiedades rústicas que dicho convento poseía en Madrigalejo y sus alrededores. Aunque no era una hospedería, el hecho de ser la mejor casa del lugar, por donde pasaba el camino real que, desde Lisboa o Sevilla, iba a Guadalupe, propició que albergara en su interior, en casos excepcionales, a ciertos personajes a los que no se podía negar el alojamiento.

Y así está documentado que en ella pernoctaron los reyes Fernando el Católico en dos ocasiones aparte de la última, en enero de 1516, D. Sebastián de Portugal y Felipe II. En aquellos días de 1516, de camino a Guadalupe y procedente de Plasencia,



Fernando II de Aragón, el Católico, fue rey de Sicilia, de Castilla, de Aragón y de Nápoles. Fue además regente de la corona castellana entre 1507 y 1516, debido a la inhabilitación de su hija Juana I de Castilla.

Un adivino había anunciado muchos años antes que don Fernando moriría en Madrigal (donde había nacido doña Isabel) y él se guardó muy mucho de poner nunca los pies allí. El lugar donde falleció se llama Madrigalejo.

se agravó la enfermedad que padecía el monarca en las cercanías de la localidad, por lo que tuvo que ser llevado a esta Casa de Santa María. Aquí pasó los últimos días de su vida, acompañado de una parte de su séquito, entre los cabe destacar a sus consejeros: el doctor Galíndez de Carvajal y los licenciados Vargas y Zapata. El resto del acompañamiento lo esperaban en Guadalupe. Y, desde Guadalupe, tan pronto como se enteró de la gravedad del monarca, llegó el embajador del príncipe Carlos de Gante, Adriano de



Exterior Casa de Santa María.



Interior Casa de Santa María.

Utrecht (el futuro Papa Adriano VI). También su segunda esposa, la reina Germana de Foix, que tras un largo viaje desde tierras aragonesas, acudió con tiempo de ver al rey aún con vida.

Si grande era el personaje que iba dejando su vida dentro de esos muros e importantes los personajes que por aquí se dejaron ver, lo verdaderamente trascendental fueron

los históricos documentos que en esta Casa se redactaron y se firmaron y, en los cuales, tuvieron mucho que decir los consejeros anteriormente mencionados. El primer documento, firmado el 21 de enero en nombre de la reina Juana, iba destinado al reino castellano, para evitar que Adriano de Utrech ocupase la regencia de Castilla. En la misma fecha, el rey escribió una carta de despedida a su nieto, el príncipe Carlos, encargándole que cumpliera su testamento, a la vez que le daba consejos para el gobierno del reino aragonés. Y al atardecer del día 22, unas horas antes de fallecer, firmó su último testamento, por el cual, el arzobispo de Zaragoza, D. Alonso de Aragón, hijo natural suyo, sería el regente de sus reinos patrimoniales (la corona de Aragón), mientras que el cardenal Cisneros lo sería de los reinos castellanos, ambos hasta el regreso del príncipe Carlos.

Con estas disposiciones, se anulaba la posibilidad de que su nieto Fernando de Aragón (hermano menor del príncipe Carlos, a quien el rey había educado a su manera) asumiera cualquier puesto de responsabilidad que pudiera provocar cualquier enfrentamiento entre los hermanos que diera al traste con la Unión de los Reinos, origen de lo que es hoy la nación española.

El rey Fernando murió en la madrugada de 23 de enero de 1516. Y, tras ser embalsamado, su cadáver fue conducido a Gradada para reposar junto a su primera esposa, la reina Isabel la Católica, como lo indicaban las mandas del testamento, abierto también en Madrigalejo a las pocas horas de haberse firmado.

Un conjunto de dependencias componían la Casa de Santa María (vivienda, capilla, aposentos para el mayordomo y los mozos, cisterna, soterranos, graneros, pajares, caballerizas, corrales, huerto con olivos, etc.), que ocupaban una superficie de hectárea y media aproximadamente: toda una manzana a la salida del pueblo.

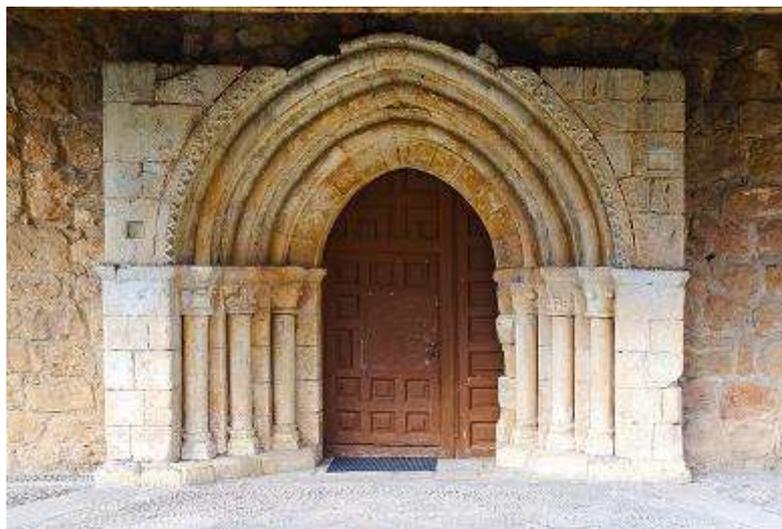
Durante siglos, este centro de la economía agropecuaria del monasterio guadalupano estuvo desarrollando un gran tráfago, hasta que, como consecuencia de las leyes desamortizadoras del siglo XIX, la casa fue abandonada, dada al pillaje y desmantelada. A partir de 1840, la propiedad fue troceada y vendida como solares, donde se levantaron un buen número de viviendas. Sólo una es-

tancia se salvó del derribo, la más significativa, la que, según los documentos, ocupó el rey en el momento de su muerte (la sala que mira al río), la única que no fue utilizada como vivienda, sino que sirvió para encerrar paja y como almacén. Y este fue su cometido hasta que, en 1980, la Casa fue declarada Monumento Nacional; posteriormente fue adquirida por Hidroeléctrica Española y restaurada a su cargo por D. Miguel de Oriol Ybarra.

Actualmente, el viajero puede hacer un alto en el camino y visitar este lugar emblemático de la Historia de España. Aquí encontrará una estancia amplia, cuyos muros, decorados con azulejos talaveranos, nos adentran en los acontecimientos que aquí se vivieron en enero de 1516 (narrados en un texto de Gonzalo Fernández de la Mora), nos llaman la atención sobre la época excepcional que fue aquella de los Reyes Católicos (a través de su escudo y del mapa de América en donde aparecen reflejados los pueblos que la habitaban en el momento del Descubrimiento) y, de la mano de un friso de castillos (en todo el perímetro de la sala), nos transportan a la Reconquista, época conflictiva en la que las fortalezas era un elemento común en todo el territorio, mientras que, tras los documentos firmados en esta casa, se consolidaría la de Unión de los Reinos que dio origen a la Nación española.

Además, la imagen de la Virgen de Guadalupe nos recuerda a quién pertenecía la Casa en el momento del fallecimiento del Rey. Y, por último, en la misma puerta, nos recibe y nos despidе un significativo racimo de granadas de bronce, obra del escultor Francisco López, como epílogo de la Reconquista con la toma de Granada por los Reyes Católicos y del último viaje del monarca, cuando su cadáver fue conducido hacia Granada.

Ahora es el mejor momento para promocionar este lugar. Ahora que estamos a las puertas del V Centenario de los grandes hechos que ocurrieron en esta humilde Casa. En 2016 se cumplirán los 500 años del fallecimiento del Rey Fernando el Católico, una efemérides digna de ser celebrada y para lo cual lleva ya tiempo trabajando la Asociación cultural Madrigalejo 2016 –Fernando el Católico- V Centenario.



Puerta de la Iglesia parroquial de Santo Tomás en Madrigalejo.



Rincón del cuadro. Casa de Santa María.





# Poesía de Siglos

Página al cuidado de Nicolás del Hierro

## Eugenio Gerardo Lobo

**E**ugenio, nació en Cuerva (Toledo), en 1679 y murió en Barcelona 1750). Fue un poeta muy popular en las postreras del siglo XVIII. Llamado El Capitán Cople-ro por los satíricos escritos donde mezcla la literatura con la gracia de su pluma y convertirla en unos sonetos inigualables a pesar de ser de versos de corte menor. Por su tono burlesco y algo erótico. Fue militar de carrera participando en la guerra de la Sucesión en el bando de Felipe V llegando a tener el grado de Teniente General y el de gobernador militar de Barcelona, ciudad donde murió a raíz de una caída de caballo. Todo esto a pesar del enojo que provocó a Felipe V su poema *Exhortación político cristiana a la nación Española*, en donde traza un cuadro sombrío de la situación española en aquellos tiempos.

### Quejas de un triste, hablando con un tronco

Tronco de verdes ramas despojado,  
que albergue en otra edad fuiste sombrío  
y estás hoy al rigor de enero frío  
tanto más seco cuanto más mojado,  
dichoso tú, que en ese pobre estado

aun vives más feliz que yo en el mío;  
infeliz yo, que triste desconfío  
poder ser, como tú, de otro envidiado.  
Esa pompa que ahora está marchita,  
por aquella estación florida espera

que aviva flores, troncos resucita.  
Forma el año su giro, y lisonjera  
la primavera a todos os visita;  
sólo para mi amor no hay primavera.

### Receta para ser gran soldado.

Mucho galón y un blondo peluquín,  
un latiguillo y bota a lo dragón,  
ir al Prado en caballo muy trotón  
y llevar a la mano otro rocín;  
decir: "¿No entiende Eugenio lo del Rin?",  
mirar muy de falsete un escuadrón,  
y en todo caso vaya, en la ocasión,  
primero que a las balas, al botín;  
ser siempre de contrario parecer,  
de todos los que mandan, decir mal,  
y después ir con ellos a comer;  
pretender, y quejarse de fatal;  
que con estas lecciones podrá ser  
en un mes un gallina general.

### Es difícil la enmienda en la vejez.

Gusté la infancia sin haber gozado  
el dulcísimo néctar que bebía;  
pasé la adolescencia en la porfía  
de estudio inútil, mal aprovechado;  
la juventud se llevan Marte airado,  
Amor injusto, rústica Talía,  
sin acordarme que vendrá algún día  
la corva ancianidad con pie callado.  
Y cuando llegue, que será temprana,  
¿qué empresa entonces seguiré contento?  
¿La de triunfar de mí? ¡Ceguera insana,  
esperar el más arduo vencimiento,  
quien el día perdió con su mañana,  
en la noche infeliz del desaliento!



# Poesía Actual

Página al cuidado de Nicolás del Hierro



## FREDE PERALTA

**Agrego que poema, para mí, «es una geografía apasionante donde se puede transitar por los caminos desconocidos e inesperados».**

Nació en un pequeño pueblo de la provincia de Santa Fe, llamado San Genaro Norte, Argentina, y actualmente reside en Villa Carlos Paz, de la misma provincia. Autora de tres libros, Después de mí, Celebración de un Legado y Cuentos de Travesía. En su modo de escribir hace pensar al lector llevándole en volandas por la riqueza literaria de la lengua cervantina. Frede con su poesía sensible a la naturaleza y a veces con un toque de cierto erotismo nos ofrece para la ALCAZABA, dos de sus poemas.

### ASONANCIA PARA UNA BIOGRAFÍA.

Asonancia para una biografía  
En la estructura universal del tiempo  
la entidad germinal que soy yo mismo,  
absorbe la pasión rubia del trigo  
en el surco grillado del labriego.

Pues, yo, troté peldaños con el viento  
para seguir las huellas del camino  
y en él, poder seguir a los molinos  
hasta encontrar las voces del silencio.

En las alforjas llevo mi quijote  
con la estricta inquietud de una quimera,  
en la mochila el paso de la noche

con las horas oscuras de una ausencia.  
Allá, en el tiempo quedará su nombre  
con vocablos escritos en la arena.

### ODA AL AIRE

Te busco en el asombro  
que me permite cada centímetro del día  
cuando intento quedarme  
reflejada de tiempo.

Te buscan desmayados silencios  
en el espejismo

que me muestra la luna  
y un recodo de viento  
acerca un murmullo  
para jugar con el espacio  
que trae la memoria.

Te busco en el regocijo  
que me muestra el misterio  
junto a las sombras quietas  
que dejan mis mañanas

y entonces  
acaricio el perfume de una flor  
que se quedó en el álbum  
junto a las fantasías  
que me dieron los tiempos.

Una brisa de asombro  
onduló mi universo  
al deslizar mis manos el lino de la noche  
y quedar suspendida  
entre los pliegues exactos del recuerdo.

Oda al aire

El aire con sus alas etéreas  
me muestra su estructura  
y en una sucesión de instantes  
acerca la transparencia  
para trasgredir

la entidad universal.  
Como una figura de cristal  
desliza su mirada  
en un azul de brisa,  
acaricia mi sombra  
en la piel de la noche  
y me deja la exacta  
medida de su tiempo.

Habita la irradiación  
de un palpable misterio,  
y entre sus pliegues  
se manifiesta el infinito.

Su extensa vaguedad  
traza los umbrales de la esfera  
y gira sin girar

en la cósmica morada de la nada.  
Entre rostros vacíos  
un lujo de moléculas  
ondula los perfiles del aire.



**Para contratar publicidad, lo puede hacer  
a través del correo:**

**[info@laalcazaba.org](mailto:info@laalcazaba.org)**

**O bien al telf.:**

**605.434.707**

**(+34) 91.468.69.63**

**Esta revista llega a más de 120.000 correos electrónicos.**

**NOTA:**

**Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.**

**La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores**